

Las ocurrencias del increíble

Mulá Nasrudín

Idries Shah

Índice por orden alfabético

	2
Qué coincidencia que usted lo pregunte ...	9
¡Ambos, Majestad!	2
¡Aten abajo!	49
¡Me parece que eres tú!	2
¿A qué distancia útil puede estar usted de verdad?	0
¿Cuál es la razón?	27
¿Cuál es mi mitad?	8

		1
¿Cuánto es demasiado largo?	02	
		1
¿Cuánto es lo suficientemente lejos?	45	
		1
¿De quién soy servidor?	4	
		3
¿Hasta dónde puede llegar la tontería de un hombre?	2	
		6
¿No estamos todos?	8	
		5
¿Por qué los camellos no tienen alas?	5	
		1
¿Por qué me pregunta a mí?	30	
		1
¿Por qué no habría de llevar luto?	34	
¿Por qué no lo hace?		9
		1
¿Por qué?	12	
		1
¿Qué encontrará?	14	
		4
¿Qué es una prueba verdadera?	5	
		1
¿Quién a quién?	25	
		1
7 de un golpe	42	
		7
Adivine...	1	
		1
Alá proveerá	04	

	9
Altruismo	4
	9
Anacronismo	2
	1
Apetito	37
	3
Aprender cómo aprender	9
	1
Aun el fuego	21
	7
Buenas noticias	9
	1
Cabeza y patas	60
	1
Cace su conejo	44
	1
Capacidad máxima	38
	3
Causa y efecto	4
	6
Ciencia	6
	1
Clarividencia	06
	2
Coherencia	7
	7
Comiéndose su dinero	7
	5
Cosecha alternada	5
	5
Creo que usted tiene razón	1
Cualquiera puede hacerlo así	1

	9
Cuándo preocuparse	0
	4
Cuando se enfrenta las cosas solo	3
Cuestión de tiempo, no de lugar	3
	5
Denle tiempo	4
	3
Descripción de los bienes	6
	1
Destino inescrutable	5
	4
Detrás de lo obvio	7
	1
Donde yo me siento	29
	6
El alto costo del aprendizaje	2
	9
El anuncio	6
	1
El caballo del lechero	26
	8
El cambio	8
	9
El especulador	7
	1
El genio	11
	1
El Kar-kor-ajami	17
El ladrón	2
El lógico	7

	7	
		6
El maestro espiritual	3	
		1
El médico	35	
		7
El mercader	2	
		1
El olor de un pensam	18	
		5
El oro, la túnica y el caballo	6	
		8
El perro a sus pies	0	
		3
El peso de la culpa	5	
		8
El presagio que se cumplió	7	
		1
El rey me habló	56	
		1
El secreto	39	
		1
El sueño del Mulá	55	
		1
El testamento de Nasrudín	64	
		8
El uso de una lámpara		
		6
El valor de la verdad	9	
		8
El valor de un deseo	9	
		8
El yogui, el sacerdote y el Sufí		5

	7	
		1
En la frontera	40	
		9
En la mezquita	1	
		4
Enfrentarse a los hechos	0	
		7
Enseñando una vez	8	
		3
Es por eso que la taponaron	3	
		5
Escalera en venta	3	
		1
Esperando que la masa leve	20	
		3
Eviten comprometerse	1	
		1
Experto en pirámides	28	
		1
Extensión invisible	07	
		4
Felicitaciones	1	
		1
Fuego	50	
		6
Hágame otra pregunta	0	
		1
Huevos	03	
		1
Identidad equivocada	08	

		1
Idiota	7	
		1
Incompleta	62	
		1
Instinto	52	
		2
La cacería	1	
		1
La escuela	05	
		2
La hazaña	0	
		1
La pregunta contiene su repuesta	51	
La razón		6
		6
La recompensa	1	
		1
La respuesta	6	
		1
La tumba del Mulá	63	
La vida y la muerte		4
		1
Lágrimas de los pobres nativos	46	
		1
Las hija	32	
		1
Ley económica	47	
		1
Librado a sus propios recursos	23	
Lo que él dice es lo que importa		1

	13	
		9
Lo que está arriba y lo que está abajo...	8	
		7
Lo que ha de ser	6	
		8
Los hechos son hechos	1	
		1
Los límites de la percepción	24	
		1
Los nidos del año pasado	59	
		7
Los pollos	4	
		4
Los roles del hombre	4	
		9
Más ruidoso que un buey	9	
		1
Más tarde de lo que cree	22	
		3
Más útil	7	
		1
Materia prima	43	
		1
Morrales y burros	53	
		1
Nadie sabe realmente	57	
		4
Nadie se queja...	9	
		7
No correr riesgos	0	

	8
No es asunto mío saberlo	4
	2
No es tan difícil	3
	8
No es tan fácil como parece	5
	7
No se vayan a creer...	3
	8
No transportable	3
	1
No vale la pena guardarlo	36
	8
Nunca pierdas un buen negocio	2
	1
O de lo contrario...	01
	4
Objetividad	8
	2
Obligación	5
	1
Por si acaso	54
	3
Por suerte yo pasaba por aquí	0
	4
Principios demasiado obvios	2
	1
Propiedad privada	48
	1
Prudencia	0
Que sea trigo	1

	10	
		9
Quizás haya un camino allí arriba	5	
		1
Razonamiento deductivo	09	
		5
Recordando	8	
		5
Refutando a los filósofos	9	
		8
Repetitividad	6	
		7
Rezar es mejor que dormir...	5	
		2
Se olvidó de sí mismo	4	
		1
Se prueba una vez	41	
		4
Seco bajo la lluvia	6	
		1
Si Alá lo permite	8	
		9
Sin tiempo que perder	3	
		1
Sólo con pedir	15	
		1
Sólo supongamos...	2	
		6
Sopa caliente, manos frías	4	
		1
Suposiciones	1	

		1
Todo a nombre de mi esposa	19	
		1
Todo incluido	33	
		1
Tumbas viejas por nuevas	61	
		1
Un gran pensamiento	9	
		2
Un hombre muerde a un perro: Eso es noticia	8	
		2
Una escalera de tiempo diferente	6	
		1
Una moneda menos que pagar	31	
		6
Una palabra para ello	5	
		6
Una pregunta es una respuesta	7	
		1
Vaya esto por aquello	3	
		1
Venimos y nos vamos	16	
		1
Verdad	58	
		1
Yo no empecé	00	

01 Cualquiera puede hacerlo así

Un clérigo tozudo y de mente estrecha estaba sermoneando a los parroquianos de la casa de té en la cual Nasrudín pasaba buena parte de su tiempo.

A medida que iban transcurriendo las horas, Nasrudín fue cayendo en cuenta de que las ideas de este hombre se ajustaban a un esquema rígido, de que estaba lleno de vanidad y de orgullo, y de que magnificaba todas las situaciones aun sin importancia, con un intelectualismo injustificado, por mero prurito de intelectualismo.

Se discutió un tema tras otro y a cada instante el clérigo hacía referencia a libros y citas, e introducía falsas analogías y supuestos insólitos, ajenos a toda realidad. Finalmente extrajo un libro del que era autor. Nasrudín alargó su mano para tomarlo, pues era el único de los presentes que sabía leer.

Con el libro frente a sus ojos, Nasrudín hacía pasar una página tras otra, mientras los demás miraban. Después de unos minutos el clérigo ambulante empezó a impacientarse. Por último no pudo contenerse más y gritó: ¡Está sosteniendo mi libro al revés!.

“Ya lo sé – dijo Nasrudín -. Puesto que éste es uno de los arquetipos de los que usted parece ser un producto, en mi opinión esto es lo único sensato que se puede hacer si uno quiere aprender de él”.

02 El ladrón

Un ladrón entró en la casa de Nasrudín y se llevó casi todas las pertenencias del Mulá a su propia casa.

Nasrudín había estado observando todo desde la calle.

Después de unos minutos tomó una manta y lo siguió. Una vez que llegó a la casa del ratero, entró, se acostó y fingió dormir.

“¿Quién es usted y qué hace aquí?”, le preguntó el ladrón.

“Pues bien –dijo el Mulá-, nos estábamos mudando de casa, ¿no es así?”

03 Cuestión de tiempo, no de lugar

Un hombre llamó a la puerta con la intención de pedir prestada una soga.

-No puedo prestársela”, dijo Nasrudín.

-¿Por qué no?

-Porque está en uso

-Pero si la veo allí tirada en el suelo.

-Es verdad; ése es su uso.

-¿Cuánto tiempo se utilizará de esa manera, Mulá?

-Hasta que tenga ganas de prestarla, dijo Nasrudín.

04 La vida y la muerte

Nasrudín subió a un árbol para aserrar una rama. Alguien que pasaba al ver cómo lo estaba haciendo le avisó: “¡Cuidado! Está mal sentado, en la punta de la rama... Se irá para abajo con ella”.

-¿Piensa que soy un necio que deba creerlo?, ¿o es usted un vidente que pueda presidir mi futuro?, Preguntó el Mulá.

Sin embargo poco después la rama cedió y Nasrudín terminó en el suelo. Entonces corrió tras el otro hombre hasta alcanzarlo: “Su predicción se ha cumplido” , Ahora dígame: ¿Cómo moriré?

Por más que el hombre insistió no pudo disuadir a Nasrudín de que no era un vidente. Por fin, ya exasperado le gritó: “por mí podrías morirte ahora mismo”.

Apenas oyó estas palabras, el Mulá cayó al piso y se quedó inmóvil. Cuando lo encontraron sus vecinos lo depositaron en un féretro. Mientras marchaban hacia el cementerio, empezaron a discutir acerca de cuál era el camino más corto. Nasrudín perdió la paciencia y, asomando la cabeza fuera del ataúd, dijo: “Cuando estaba vivo solía tomar por la izquierda; es el camino más rápido”

05 Cosecha alternada

El Mulá fue al barbero , quien lo empezó a afeitar con mano torpe y una navaja mellada. Cada vez que lo hacía sangrar, el barbero aplicaba sobre la herida un trozo de algodón para detener la sangre.

Esto continuó por bastante rato, hasta que una mejilla de Nasrudín quedó tupidamente salpicada con algodón.

Cuando el barbero se disponía a afeitar la otra mejilla, el Mulá de pronto se vio en el espejo y pegó un salto: “Es suficiente; ¡gracias, hermano! He decidido cultivar algodón en un lado y cebada en el otro”

06 La razón

El Mulá fue a ver a un hombre rico.

-Deme algo de dinero.

-¿Por qué habría de hacerlo’.

-Quiero comprar.... un elefante.

-Sin dinero mal puede mantener un elefante.

-Yo vine –Dijo Nasrudín – en busca de dinero, no de consejo.

07 Comiéndose su dinero

El Mulá Nasrudín, como todos saben, proviene de un país donde la fruta es fruta, la carne es carne y el curry es algo que jamás se come.

Un día, a poco de descender de las altas montañas del Kafiristán, marchaba cansadamente por un polvoriento camino de la India, cuando una intensa sed se apoderó de él. Pronto – se dijo – debo encontrar algún sitio donde obtener buena fruta.

Apenas estas palabras se formaron en su mente dobló un recodo del camino y vio a un hombre de aspecto bondadoso, sentado a la sombra de un árbol, con una canasta frente a él.

Esta se veía colmadas de grandes frutas, rojas, brillantes. “Esto es lo que necesito”, - dijo Nasrudín-. Desanudó la punta del turbante, extrajo dos pequeñas monedas de cobre y se las alcanzó al vendedor de frutas. Sin decir palabra el mercader le entregó la canasta entera, pues en la India esa fruta es muy barata y la gente suele adquirirla en cantidad.

Nasrudín se sentó en el lugar que dejó el vendedor y empezó a comer las frutas . En pocos segundos su boca ardía. Las lágrimas resbalaban por sus mejillas y sentía fuego en su garganta. El Mulá siguió comiendo.

Al cabo de un par de horas acertó a pasar por allí un montañés afgano. Nasrudín lo saludó: “¡Hermano, estas frutas infieles deben venir de la misma boca de Satán!”.

-Tonto – le dijo el montañés- ¿Nunca has oído hablar de los picantes del Indostán? Deja de comerlos de inmediato o la muerte, con seguridad, cobrará una víctima antes de que se oculte el sol.

-No puedo moverme de aquí – jadeó el Mulá – hasta tanto no termine la canasta.

-¡Insensato! ¡Estas frutas son para preparar curry!.

-Ya no es fruta lo que como – graznó Nasrudín – estoy comiendo mi dinero.

08 El uso de una lámpara

“Yo puedo ver en la oscuridad”, se jactaba cierta vez Nasrudín en la casa del té.

-Si es así, ¿por qué algunas noches lo hemos visto llevando una lámpara por las calles?

-Es sólo para que los otros no tropiecen conmigo

09 ¿Por qué no lo hace?

Nasrudín entró a la tienda de un hombre que acopiaba todo tipo de artículos.

-¿Tiene usted clavos?, le preguntó.

-Sí

-¿Y cuero, un buen cuero?

-Sí.

-¿Hilo de bramante?

-Sí.

-¿Y tintura?

-Sí.

-Entonces por amor al cielo ¿por qué no me confecciona un par de botas?

10 Prudencia

El Mulá fue invitado a una fiesta de esponsales. La última vez que había estado en la casa donde se efectuaba el festejo, alguien le había hurtado sus sandalias.

En esta oportunidad, en lugar de depositarlas en la puerta, las guardó en el bolsillo interno de su capa.

-¿Qué libro llevas en tu bolsillo?, le preguntó el anfitrión.

-Quizá quiera quitarme mis zapatos, - pensó para sí Nasrudín -; por otra parte, debo mantener mi reputación de hombre instruido.

Y en voz alta dijo: “El bulto que observas trata sobre la Prudencia”.

-¡Que interesante! ¿En qué librería lo has conseguido?

-Si nos atenemos a los hechos, lo compré a un zapatero.

11 Suposiciones

¿Qué significa destino, Mulá?

-Suposiciones.

-¿En qué sentido?

-Tú supones que las cosas irán bien, y si no sucede así a eso lo llamas mala suerte. Supones que ciertas cosas habrán de suceder o no, y careces de intuición hasta tal punto que no sabes lo que ha de suceder. Supones que el futuro es desconocido.

Cuando eres sorprendido, a eso lo llamas Destino.

12 Sólo supongamos...

El Mulá caminaba por la calle del pueblo, ensimismado en sus pensamientos, cuando de pronto unos pilluelos comenzaron a arrojarle piedras. Fue tomado por sorpresa, y además no era un hombre fornido.

-No hagan eso y les explicaré algo que les interesará, dijo

-Muy bien, ¿de qué se trata? Pero nada de filosofía.

-El emir ofrece un banquete gratuito, al cual puede concurrir cualquiera.

Los niños salieron a toda carrera hacia la casa del emir, en tanto Nasrudín comenzaba a entusiasmarse con su idea, con los bocados y con las delicias de los agasajos...

Levantó la vista y vio a los niños desaparecer a la distancia. De pronto recogió su túnica y corrió velozmente tras ellos.

-Será mejor que vaya a ver, - se dijo jadeante - .Después de todo podría ser cierto.

13 Vaya esto por aquello

Nasrudín acudió a una tienda a comprar unos pantalones. Después cambió de parecer y optó por un manto a igual precio.

Tomó el manto y salió de la tienda.

-Usted no me ha pagado, le gritó el vendedor.

-Le dejé los pantalones que tenía el mismo precio que el manto.

-Pero usted tampoco me pagó los pantalones.

-Desde luego que no – dijo el Mulá - ¿por qué iba a pagar por algo que no me llevé.

14 ¿De quién soy servidor?

El Mulá Nasrudín se había convertido en un favorito de la corte.

Aprovechaba su posición para poner en evidencia los métodos de los cortesanos. Un día que el monarca se hallaba excepcionalmente hambriento le habían preparado unas berenjenas tan deliciosas que ordenó al jefe de cocineros del palacio que se las sirvieran todos los días.

-¿Acaso no son las mejores hortalizas del mundo, Mulá?, le preguntó a Nasrudín.

-Las mejores, majestad.

Cinco días más tarde, cuando las berenjenas ya habían sido servidas en diez comidas sucesivas, el rey tronó: "¡Alejen estas cosas de mi vista! ¡Las detesto!.

-Estas hortalizas son las peores del mundo, majestad, coincidió Nasrudín.

-Pero, Mulá, hace menos de una semana dijiste que eran las mejores.

-Lo dije. Pero yo estoy al servicio del rey, no de las hortalizas.

15 Destino inescrutable

Nasrudín caminaba por una estrecha callejuela cuando un hombre cayó desde un techo y aterrizó sobre su cuello. El hombre resultó ileso, pero el Mulá fue llevado al hospital. Algunos discípulos concurren a visitarlo.

-¿Qué enseñanza extrae usted de este suceso, Mulá.

-¡Eviten toda creencia en la forzosidad entre causa y efecto!. El cayó del techo, pero fue mi cuello el que se fracturó. Desechen cuestiones abstractas tales como: Si un hombre cae de un techo, ¿se fracturará el cuello?

16 La respuesta

-“Todo tiene una respuesta”, dijo un monje al entrar en la casa de té donde se hallaban Nasrudín y sus amigos.

-“Sin embargo, un erudito me desafió con una pregunta incontestable”, observó el Mulá.

-“¡Cuánto hubiera deseado estar allí! Repítemela y yo la contestaré.

-“Muy bien. Me interrogó: ¿Por qué estás entrando sigilosamente de noche en mi casa por la ventana?”:

17 Idiota

El Mulá Nasrudín transportaba a su casa una colección de finas piezas de cristal cuando estas se le cayeron en la calle. Todo quedó hecho añicos.

Una multitud se aglomeró a su alrededor.

-¿Qué pasa con ustedes, idiotas?, bramó el Mulá. ¿Es la primera vez que ven un tonto?

18 Si Alá lo permite

Nasrudín ya había conseguido ahorrar lo necesario para comprarse una nueva túnica. Lleno de excitación se dirigió a una sastrería. Allí el sastre le tomó las medidas y dijo:

-Regrese dentro de una semana y, si Alá se lo permite su túnica estará lista.

-Tras contener su impaciencia durante una semana el Mulá volvió a la tienda.

-Ha habido una demora, pero si Alá lo permite su túnica estará lista para mañana.

El Mulá volvió al día siguiente. – Lo lamento (dijo el sastre), pero todavía no está terminada. Intente mañana y, si Alá lo permite, estará lista.

Exasperado Nasrudín preguntó: -¿Cuánto demorará si usted deja a Alá fuera del asunto.

19 Un gran pensamiento

Un día Nasrudín le pidió a su esposa que cocinara halwa (un sustancioso postre) y le dio todos los ingredientes.

Ella lo preparó en abundancia y el Mulá se lo comió casi todo.

Esa noche, cuando estaban acostados, la despertó:

-Acabo de tener un pensamiento notable, (le dijo).

-¿Cuál?

-Tráeme el resto del halwa y te lo diré.

Su mujer se levantó y le trajo el halwa, que Nasrudín comió.

Ahora (dijo ella), no podré dormir hasta que me expliques tu pensamiento.

-El pensamiento era éste: ¡Nunca te vayas a dormir sin haber terminado todo el halwa que ha sido preparado durante el día!.

20 La hazaña

Unos soldados se vanagloriaban en la casa de té de su reciente campaña. Los habitantes del pueblo se apretujaban alrededor de ellos, ansiosos por escucharlos.

-Fue entonces (decía un guerrero de fiero aspecto), cuando tomé mi espada de doble filo y cargué contra el enemigo, dispersándolo a diestra y siniestra cual paja seca, Triunfamos.

Hubo un sofocado aplauso de asombro.

-Esto me recuerda (dijo Nasrudín, quien había presenciado algunas batallas en su época), una ocasión en que corté la pierna a un enemigo en el campo de batalla.

-Hubiera sido mejor, señor (replicó el capitán de los soldados), haberle cortado la cabeza.

-Eso habría sido imposible (dijo Nasrudín), porque, verá usted, alguien ya lo había hecho antes.

21 La cacería

El rey, a quien la compañía del Maestro le placía, lo mandó llamar un día para salir a cazar osos. Los osos son animales peligrosos. El Maestro estaba aterrado ante la perspectiva, pero no podía zafarse del compromiso.

Cuando regresó al pueblo alguien le preguntó: -¿Cómo fue la cacería?

-Maravillosa.

-¿Cuántos osos mataste?

-Ninguno.

-¿Cuántos perseguiste.

-Ninguno.

-¿Cuántos viste?

-Ninguno.

-Entonces, ¿cómo pudo haber sido maravillosa?

-Cuando es uno quien está cazando osos, “ninguno” es un buen número.

22 ¡Ambos, Majestad!

Nasrudín no se sentía muy seguro en cuanto al protocolo cortesano. No obstante figuraba entre los notables que serían recibidos por el sultán cuando éste visitase la localidad. Un palafrenero lo instruyó rápidamente. El monarca le preguntaría cuánto tiempo llevaba en aquel lugar, cuánto tiempo había estudiado para ser Mulá y si le satisfacían los impuestos y el bienestar espiritual del pueblo.

Memorizó sus respuestas; pero las preguntas comenzaron en otro orden:

-¿Cuántos tiempo has estudiado?

- 35 años.

-¿Qué edad tienes entonces?

-12 años.

-¡esto es imposible! ¿Quién de nosotros dos está loco?

-Ambos, majestad.

-¿Dices que estoy loco como tú?

- Por supuesto que estamos locos, pero de distintas maneras, majestad.

23 No es tan difícil

El vecino del Maestro le pidió prestada su cuerda de colgar la ropa.

-Lo lamento (dijo Nasrudín), la estoy usando. Estoy secando harina.

-¿Cómo diablos puedes secar harina en una cuerda de ropa?

-Es menos difícil de lo que imaginas cuando no la quieres prestar.

24 Se olvidó de sí mismo

Nasrudín golpeó las puertas de un castillo y solicitó ayuda para una colecta de caridad.

-Dile a tu amo (le dijo el portero), que el Maestro Nasrudín está aquí y pide dinero.

El hombre entra al edificio y poco después regresa:

-Lo lamento pero mi señor no está.

-Entonces permíteme dejar un mensaje para él, (dijo Nasrudín) Aun cuando tu amo no ha contribuido con nada, le daré gratis este consejo. Dile que la próxima vez que salga no deje su cara en la ventana. Alguien podría robársela.

25 Obligación

El Mulá estuvo a punto de caer en un pozo lleno de agua.

Un hombre que se hallaba cerca, y a quien él apenas conocía, lo salvó. Después de aquel hecho, cada vez que se encontraban, el hombre le recordaba el servicio que le había prestado.

Después que esto se repitió varias veces, Nasrudín lo llevó hasta el pozo, se tiró dentro, quedó con la cabeza justo al nivel del agua y gritó:

-Estoy tan mojado como lo hubiera estado si no me hubieras salvado. ¡Ahora puedes dejarme en paz!

26 Una escalera de tiempo diferente

Nasrudín fue a una casa de baños turcos. Como estaba pobremente vestido los encargados le brindaron escasa atención, dándole sólo un trocito de jabón y una toalla vieja.

Al salir, el Maestro les entregó una moneda de oro a cada uno. No se había quejado y ellos no podían entenderlo. ¿Podría ser se preguntaban, que de haberlo tratado mejor les hubiera dejado una propina mayor?

A la semana siguiente volvió Nasrudín. Esta vez, por supuesto fue atendido como un rey. Después que lo hubieron masajado, perfumado y tratado con la mayor deferencia, antes de abandonar la casa el Maestro entregó a cada servidor la más ínfima moneda de cobre.

-Esto (les dijo) es por la vez pasada. Las monedas de oro fueron por lo de hoy.

27 Coherencia

-¿Qué edad tiene usted, Maestro?

- 40 años.

-Pero eso mismo dijo la última vez que se lo pregunté, hace ya 2 años.

-Sí; siempre mantengo lo que digo.

28 Un hombre muerde a un perro: Eso es noticia

Nasrudín había estado fuera del pueblo en una de sus largas caminatas. Al regresar vio a una multitud que se dirigía apresuradamente hacia el mercado.

Le preguntó a un transeúnte que estaba sucediendo.

-¿No lo sabe usted? Un hombre ha estado en el peregrinaje a La Meca. Este año fueron allá 100.000 personas; está dando una conferencia al respecto.

-Por la excitación (replicó Nasrudín), llegué casi a la conclusión de que la peregrinación había ido hacia él y no al revez.

29 Qué coincidencia que usted lo pregunte ...

Nasrudín trepó el cerco de un huerto ajeno y empezó llenar una bolsa con todo lo que hallaba a mano. Un hortelano lo vio y se acercó corriendo.

-¿Qué hace usted aquí?

-Un fuerte viento me arrojó a este lugar.

-¿Y quién arrancó la verdura?

-Me agarré de ella para no ser arrastrado.

¿Y cómo es que hay verduras en esa bolsa?

-Eso es precisamente lo que yo me estaba preguntando cuando usted me interrumpió.

30 Por suerte yo pasaba por aquí

Nasrudín paseaba cerca de un pozo, cuando se sintió impulsado a mirar adentro. Era de noche y, al escudriñar la profundidad del agua, vio allí el reflejo de la luna.

-¡Debo salvar la luna! (pensó), de otro modo nunca menguará y el mes de ayuno de Ramadán no terminará nunca.

Hallo una cuerda y arrojó un cabo dentro del pozo, al tiempo que exclamaba:

-¡Mantente firme; no te descorazones; ya llegaré socorro!.

La cuerda quedó enlazada en una piedra dentro del pozo y Nasrudín tiraba con todas sus energías. Estaba haciendo fuerza hacia atrás cuando, de pronto, la cuerda se zafó y el Mulá cayó de espaldas al suelo.

Mientras se hallaba allí tendido jadeante, observó a la luna surcar el cielo.

-Me alegra haberte sido útil. Fue una suerte que yo justamente pasara por aquí, ¿no es cierto?

31 Eviten comprometerse

La nave parecía estar a punto de naufragar y los compañeros de viaje del Maestro (quienes se habían reído de él cuando les advirtió que deberían preparar sus almas para la otra vida), cayeron de rodillas suplicando ayuda. En medio de sus lamentaciones, estaban haciendo promesas sobre lo que harían en caso de salvarse...

-¡Calma, amigos! (gritó Nasrudín), ¡Qué prodigalidad con sus bienes materiales! Eviten comprometerse tal como siempre lo han hecho. ¡Confíen en mí! Creo ver tierra firme.

32 ¿Hasta dónde puede llegar la tontería de un hombre?

El Maestro fue sorprendido en el granero comunal, mientras trasegaba el trigo desde las bolsas de sus vecinos a la suya. Fue llevado ante el juez.

-Soy un tonto, (afirmó). No sé diferenciar el trigo ajeno del mío.

-Entonces, ¿por qué no echó su trigo en las bolsas de los otros?, (preguntó el juez)

-Ah, pero si sé diferenciar mi trigo del ajeno, ¡Tan tonto no soy!

33 Es por eso que la taponaron

Nasrudín estaba muy sediento y se sintió feliz cuando a la vera del camino vio una cañería de agua, cuya salida había sido taponada con un taco de madera. Acercó su boca abierta al tapón y tiró de éste. Entonces saltó un chorro de agua con tanta fuerza que lo volteó.

-¡Ajá! (rugió el Mulá), por eso te habían taponado, ¿no? Y aun así no has adquirido ni una pizca de buen sentido!.

34 Causa y efecto

Una tarde Nasrudín riñó con su esposa y le gritó con tanta animosidad que ésta huyó a buscar refugio en una casa vecina. El Mulá la siguió.

Ocurrió que en aquella casa se estaba celebrando una fiesta de esponsales y tanto el anfitrión como los invitados hicieron lo posible para calmar a Nasrudín, compitiendo para que la pareja se reconciliara, comiera y disfrutara.

El Mulá le dijo a su esposas:

-Querida, recuérdame que debo enfurecerme más a menudo; así, la vida valdría realmente la pena.

35 El peso de la culpa

Un día al regresar a su hogar Nasrudín y su mujer se encontraron con que la casa había sido desvalijada. Se habían llevado todo objeto portátil.

-Tu tienes la culpa (dijo su esposa), porque cuando salimos debiste haberte asegurado de que la casa estuviera bien cerrada.

Después fueron los vecinos quienes continuaron con la recriminación:

-Claro, no trabajaste las ventanas, (dijo uno).

-¿Cómo es que no pensaste que te ocurriría esto?(dijo otro)

-Las cerraduras estaban gastadas y no la cambiaste. (dijo un tercero)

-Un momento (dijo Nasrudín), yo no debo ser el único culpable, ¡No es cierto?

-¿Y a quién habría que culpar? (preguntaron todos)

-¿Y los ladrones?, (preguntó el Mulá).

36 Descripción de los bienes

Nasrudín perdió un magnífico y costoso turbante.

-¿No se siente abatido, Mulá? (Le preguntó alguien).

-No, me siento confiado. Verá usted, he ofrecido a quien lo encuentre una recompensa de media pieza de plata.

-Pero quien lo encuentre, seguramente nunca se desprenderá del turbante, que vale 100 veces más que la recompensa.

-Ya pensé en eso. En el anuncio puse que era un turbante viejo y sucio, y no el verdadero.

37 Más útil

Nasrudín entró en la casa de té y declaró:

-La luna es más útil que el sol.

-¿Por qué, Mulá?

-Porque la luz nos es más necesaria durante la noche que durante el día.

38 ¿Cuál es mi mitad?

Nasrudín y su amigo estaban sedientos y se detuvieron en un café a beber algo. Decidieron compartir un vaso de leche.

-Bebe tu mitad primero (dijo el amigo), pues aquí tengo sólo un poco de azúcar, lo necesario para uno, y la agregaré a la parte que me corresponde.

-Agrégala ahora (dijo el Mulá), y yo beberé únicamente la mitad.

-Por cierto que no. No hay azúcar más que para endulzar medio vaso de leche.

Nasrudín se dirigió hasta donde se hallaba el dueño del café y regresó con un paquete grande de sal.

-Buenas noticias, amigo, beberé primero, tal como acordamos; y quiero mi leche con sal.

39 Aprender cómo aprender

El Mulá envió a un niño a buscar agua al pozo.

-¡Ten cuidado de no romper la vasija!, (le gritó) y le dio un golpe.

-Mulá (preguntó un espectador), ¿por qué le pegas si no ha hecho nada?

-Tonto (dijo el Mulá), porque castigarlo después de que lo haya roto sería demasiado tarde, ¿no?

40 Enfrentarse a los hechos

Nasrudín lloraba desconsoladamente. Se acerca un parroquiano y le pregunta:

-¿Qué ocurre Nasrudín?

-Hoy estoy triste, vecino; mi esposa esta enferma.

-Pero yo creía que era tu burro el que estaba enfermo.

-Si, en realidad es él, pero estoy tratando de acostumbrarme al impacto por etapas más llevaderas.

41 Felicitaciones

-¡Felicitadme! (gritó Nasrudín a un vecino). Acabo de ser padre.

-¡Felicitaciones! ¿es un varón o un niña?

-¡Sí! Pero, ¿cómo te diste cuenta?

42 Principios demasiado obvios

-Todos deberían participar por igual de lo que está disponible, (afirmaba un filósofo en la casa de té frente a un grupo que lo escuchaba con sumo interés).

-No estoy seguro de que eso se pueda llevar a la práctica, (dijo un escéptico).

-Pero, ¿ha hecho usted la prueba?, (preguntó el idealista).

-¡Yo sí! (respondió Nasrudín). A mi mujer y a mi burro les otorgo el mismo trato. Reciben, exactamente lo que desean.

-Excelente (exclamó el filósofo); ahora cuéntale a los presentes cuales son los resultados, Mulá.

-El resultado es un buen burro y una mala esposa.

43 Cuando se enfrenta las cosas solo

-Es cierto que usted ha perdido su burro, Mulá, pero no tiene por qué lamentarse tanto por ello más de lo que lamentó la muerte de su primera esposa.

-Ah, pero si recuerdan bien, cuando perdí a mi esposa, todos ustedes me dijeron. “Ya le encontraremos otra”. En cambio hasta el momento, nadie se ha ofrecido a reemplazar a mi burro.

44 Los roles del hombre

-Hermano (dijo el Mulá a un vecino), estoy haciendo una colecta para pagar la deuda de un pobre hombre que no puede cumplir con sus obligaciones.

-Muy encomiable (dijo el otro mientras le entregaba una moneda); ¿quién es esa persona?

-Yo, (dijo Nasrudín, mientras se retiraba con rapidez).

Una semana más tarde, el Mulá llamaba otra vez a la puerta del vecino.

-Supongo que viene por una deuda, (le dijo el ahora cínico vecino).

-Así es.

-Supongo que alguien no puede pagar una deuda y usted pide una contribución.

-Así es.

-Y supongo que usted es el deudor.

-Esta vez no.

-Bueno, me alegro de saber eso. Tome esta contribución.

Nasrudín guardó el dinero en su bolsillo.

-Una pregunta, Mulá. ¿qué impulsa sus sentimientos humanitarios en este caso en particular.

-Pues, verá usted... Yo soy el acreedor.

45 ¿Qué es una prueba verdadera?

Un vecino de Nasrudín fue a visitarlo.

-Mulá, necesito que me prestes el burro.

-Lo lamento (dijo el Mulá), pero ya lo he prestado.

No bien terminó de hablar, el burro rebuznó. El sonido provenía del establo de Nasrudín.

-Pero, Mulá, puedo oír al burro que rebuzna ahí dentro.

Mientras le cerraba la puerta en la cara, Nasrudín replicó con dignidad:

-Un hombre que cree en la palabra de un burro más que en la mía, no merece que le preste nada.

46 Seco bajo la lluvia

Un hombre invitó a Nasrudín a salir de caza con él, pero le dio por montura un caballo demasiado lento. El Mulá no dijo palabra. Muy pronto los demás se distanciaron, perdiéndose de vista. Poco después comenzó a llover fuertemente. No había refugio alguno en esa zona y todos los participantes de la cacería terminaron empapados. Nasrudín, sin embargo, en cuanto comenzó a llover se quitó todas sus ropas, las dobló y se sentó encima de ellas. Cuando cesó la lluvia, se vistió nuevamente y regresó a la casa de su anfitrión para almorzar. Nadie podía comprender por qué estaba seco. No obstante sus veloces caballos, ellos no habían podido hallar refugio en esa llanura.

-Fue el caballo que me dio, dijo Nasrudín.

Al día siguiente le dieron un caballo rápido y su anfitrión reservó para sí el lento. Llovió nuevamente. El caballo iba tan despacio que el anfitrión se mojó más que nunca, mientras regresaba a su casa a paso de tortuga.

Nasrudín repitió la misma operación que la vez anterior y regresó a la casa seco.

-Usted es el culpable (gritó el anfitrión), porque me hizo montar ese maldito caballo.

-Quizá (dijo el Mulá) usted no puso nada de sí mismo para resolver el problema de mantenerse seco.

47 Detrás de lo obvio

Todos los viernes por la mañana Nasrudín llegaba al mercado del pueblo con un burro al que ofrecía en venta.

El precio que demandaba era siempre insignificante, muy inferior al valor del animal.

Un día se le acercó un rico mercader, quien se dedicaba a la compra y a la venta de burros.

-No puedo comprender cómo hace, Nasrudín. Yo vendo burros al precio más bajo posible. Mis sirvientes obligan a los campesinos a darme forraje gratis. Mis esclavos cuidan de mis animales sin que les pague retribución alguna. Y, sin embargo, no puedo igualar sus precios.

-Muy sencillo dijo Nasrudín), Usted roba forraje y mano de obra. Yo robo burros.

48 Objetividad

Un vecino de Nasrudín fue a consultarlo sobre la interpretación de una cuestión legal.

-Mi vaca fue corneada por su toro. ¿Me corresponde por ello alguna indemnización?

-Por cierto que no. ¿Cómo puede un hombre ser responsable de lo que hace un animal?

-Un momento, me temo que se ha planteado el asunto al revés. Lo que en realidad sucedió, fue que mi toro corneó a su vaca.

-¡Ah!, esto es más complicado. Deberé consultar la jurisprudencia, pues puede haber otros factores involucrados que sean pertinentes y que pudieran alterar el caso.

49 Nadie se queja...

Hamza, filósofo de entrecasa y vendedor ambulante de gastadas verdades, repetía monótonamente en la casa de té:

-¡Qué extraña es la humanidad! Pensar que el hombre nunca está satisfecho. El invierno es demasiado frío para él. El verano es demasiado caluroso!.

El resto de los presentes asentía comprensivamente con sus cabezas en la creencia de que de este modo participaban de la esencia de aquella sabiduría.

Nasrudín salió de su abstracción:

-¿No ha notado usted que nadie se queja de la primavera?

50 ¿A qué distancia útil puede estar usted de verdad?

Nasrudín vio unos patos apetecibles que jugaban en un estanque. Cuando trató de cazarlos los patos volaron. Echó un poco de pan al agua y comenzó a comerlo.

Algunas personas le preguntaron qué hacía.

-Estoy comiendo sopa de pato.

51 Creo que usted tiene razón

El Mulá fue nombrado juez. Durante su primer caso, el demandante expuso con tanta persuasión que le hizo exclamar:

-¡Creo que usted tiene razón!

El secretario del tribunal le rogó que demorara su decisión, pues el acusado no había depuesto aún.

Nasrudín se sintió tan conmovido por elocuencia del demandado que al terminar éste su defensa exclamó:

-¡Creo que usted tiene razón!

El secretario no podía aceptarlo.

-Vuestra señoría, ambos no pueden tener razón.

-¡Creo que usted tiene razón!, (dijo Nasrudín).

52 ¡Me parece que eres tú!

En la plaza del mercado, Nasrudín, profundamente absorto, recitaba una oda:

“¡Oh, mi bienamada!

Mi ser interior todo está tan colmado de ti.

Que todo lo que se presenta ante mi vista.

¡Me parece que eres tú!”.

Un bromista gritó:

-¿Y qué pasa si un tonto aparece ante tu vista?

Sin detenerse, como si fuera un estribillo, el Mulá continuó:

-¡...Me parece que eres tú!

53 Escalera en venta

Nasrudín escaló una pared y luego pasó la escalera al otro lado del muro que daba sobre un huerto.

El dueño lo descubrió y le preguntó qué estaba haciendo allí.

-Yo... tengo una escalera en venta, (improvisó Nasrudín)

-Tonto (dijo el dueño de la casa), un huerto no es lugar para vender una escalera.

-Usted es el tonto, ya que no sabe que una escalera puede ser vendida absolutamente en cualquier lugar.

54 Denle tiempo

Nasrudín solía sentarse en la terraza de cierta casa de té. Un día un niño pasó corriendo y volteó su sombrero. El Mulá permaneció impasible. La situación se repitió varios días seguidos. Nasrudín no hacía más que levantar su sombrero y ponérselo de nuevo.

Alguien le preguntó a Nasrudín por qué no prendía al muchachito y lo castigaba, ya que era lo suficientemente pequeño, o bien le pedía a otro que lo hiciera.

-Esta es la manera como este asunto se está desenvolviendo, (respondió el Mulá).

Pocos días después, el Mulá se demoró en llegar al café. Al entrar vio a un soldado de aspecto feroz sentado en su lugar. En ese momento apareció el niño. Tal era la fuerza de su hábito que volteó el gorro de piel del soldado. Sin decir palabra éste desenvainó su espada, decapitó al niño y retornó a su asiento.

-¿Te das cuenta de lo que quise decir?, (dijo Nasrudín, al amigo que había objetado su inacción).

55 ¿Por qué los camellos no tienen alas?

-Cada día que pasa (dijo Nasrudín a su esposa), más me maravilla el modo en que se halla organizada la naturaleza y la

manera en que cada cosa que hay sobre la tierra está planeada de alguna forma para brindar beneficio a la humanidad.

La mujer le pidió un ejemplo:

-Bien habrá notado que gracias a la Providencia los camellos, por ejemplo no tiene alas.

-¿Y de qué manera nos ayuda eso?

-¿No te das cuenta? Si los camellos tuvieran alas podrían anidar en los techos y los destruirían, sin mencionar el ruido y la molestia que causarían al mascar y escupir rumia.

56 El oro, la túnica y el caballo

-No puedo conseguir trabajo (dijo el Maestro), porque ya estoy al servicio del altísimo.

En ese caso (respondió su esposa), exígele tu salario, porque todo empleador debe pagar

-Tiene razón, y luego en voz alta agregó: No me han pagado simplemente porque nunca lo solicité.

-Entonces, será mejor que vayas a pedirlo.

El Mulá fue al jardín, se arrodilló y gritó:

-Oh, Ala, envíame 100 piezas de oro, pues la paga atrasada de todos mis servicios alcanzan al menos eso.

Su vecino, que era un prestamista, pensó en hacerle una broma.

Tomando una bolsa, que contenía 100 piezas de oro, se la arrojó desde la ventana.

Nasrudín se puso de pie con dignidad y llevó el dinero a su esposa.

-Soy uno entre los santos (le dijo el Mulá); he aquí lo que se me debía.

Esto impresionó vivamente a su mujer.

Poco tiempo después, al ver la incesante remesa de alimentos, ropa y muebles que llegaban a la casa del Mulá, el vecino entró en sospechas y fue a recuperar su dinero.

-Usted me oyó pedirlo y ahora pretende que es suyo (dijo Nasrudín). Nunca lo tendrá.

El vecino aseveró que llevaría a Nasrudín a la corte de juicios sumarios.

-No puedo ir así (protestó Nasrudín), no tengo ropa adecuada, ni tampoco caballo. Si nos presentamos juntos ante el juez, éste se inclinará a su favor por causa de mi pobre apariencia.

El vecino se quitó su túnica y se la dio al Mulá; luego lo montó en su propio caballo y fueron ante el cadí.

-¿cuál es su defensa?, (le preguntó el magistrado a Nasrudín).

-Que mi vecino está loco.

-¿Qué evidencia tiene?

-¿Cuál mejor que la que surge de sus propios labios? Piensa que todo le pertenece. Si usted le pregunta por el caballo que monto o por la túnica que uso (sin mencionar el oro), seguro que los reclamará.

-¡Pero sí, son míos!, rugió el vecino.

-Caso cerrado.

57 El yogui, el sacerdote y el Sufí

Nasrudín vistió una túnica Sufí y decidió realizar una peregrinación.

En el camino se encontró con un sacerdote y un yogui, y decidieron seguir juntos. Cuando llegaron a un pueblo, el sacerdote y el yogui le pidieron a Nasrudín que solicitara dádivas mientras ellos hacían sus devociones.

Nasrudín recolectó algún dinero y lo usó para comprar halwa.

Surgió que se repartieran la comida, pero los otros, que aún no tenían mucha hambre, contestaron que sería mejor posponerla hasta la noche. Siguieron su camino. Al caer la noche Nasrudín pidió la primera porción. “porque por mi intermedio se obtuvo la comida”. Los otros no estuvieron de acuerdo: el sacerdote porque, arguyó, él representaba un cuerpo jerárquico formalmente organizado y merecía, por lo tanto, prerrogativas; el yogui, porque (afirmo) comía sólo una vez cada 3 días y debía por lo tanto recibir más.

Por fin convinieron en irse a dormir y que, por la mañana aquel que relatara el mejor sueño sería el primero en servirse.

Por la mañana el sacerdote dijo:

-Vi en sueños al fundador de mi religión, quien hizo una señal de bendición, destacándome como beneficio de modo especial.

Sus compañeros quedaron impresionados, más el yogui dijo:

-En mis sueños alcancé el nirvana y fui completamente absorbido por la nada.

Miraron al Mulá:

-En mis sueños vi a Khidr, el maestro Sufi, que sólo aparece ante los más santificados, y me dijo: Nasrudín, ¡cómete el halwa ahora mismo! Y, por supuesto, debí obedecerle.

58 Recordando

Existe un juego denominado “Yo recuerdo”, que ha causado más sufrimientos que casi cualquier otra cosa.

Este juego muestra lo difícil que es recordar, inclusive una cosa simple; aun por un breve lapso.

Dos personas convienen en practicar el “Yo recuerdo”. De ahí en más, cada vez que uno de los participantes entrega algo al otro, quien lo recibe debe decir “Yo recuerdo” al aceptar el objeto. El que primero olvida pronunciar esta frase en tales circunstancias pierde el juego y debe pagar una prenda.

Nasrudín tenía un duelo de “Yo recuerdo” con su esposa. Los honores eran parejos y pesándose los objetos entre ellos estaban al borde de perder el juicio, al punto que ya ninguno de los dos podía sobrellevar esa situación por más tiempo. El Mulá urgió un plan.

Se fue de peregrinaje a La Meca. Cuando regresó, algunos meses más tarde, trayendo un regalo para su esposa y así (en la alegría del reencuentro), poder ganar el juego, aquélla lo aguardaba en la puerta sosteniendo en sus brazos un bulto. “No lo recibiré”, se previno el Mulá. Pero cuando estaba a pocos metros ella le dijo: “He aquí a tu hijo”, El Mulá, sobrepasado por la dicha, tomó la criatura en sus brazos... y se olvidó decir: “Yo recuerdo”.

59 Refutando a los filósofos

Ciertos filósofos se agruparon y comenzaron a peregrinar de un territorio a otro, entablando eruditas disputas con los sabios locales.

Cuando llegaron al pueblo donde vivía Nasrudín el gobernador del lugar hizo llamar al Mulá para que los enfrentara, pues todos los intelectuales que los habían confrontado antes resultaron siempre vencidos por estos extranjeros.

El Mulá se presentó.

-Sería mejor que antes hable con aquellos que han disputado con los filósofos (díjole el gobernador) para que así pueda hacerse alguna idea de sus métodos.

-De ninguna manera (respondió el Mulá), cuanto menos sepa sobre sus métodos de pensamiento, tanto mejor, porque no pienso como ellos y porque tampoco quedaré aprisionado por sus artificialidades.

La contienda se llevó a cabo en un gran salón, ante gran multitud venida desde lejanos y cercanos lugares.

El primer filósofo se adelantó para iniciar la controversia:

-¿Cuál es el centro de la tierra?, (le preguntó al Mulá).

El Mulá señaló con su lápiz el lugar donde estaba su burro:

-El centro exacto de la tierra es el centro del sitio sobre el cual mi burro tiene su pata.

-¿Cómo puede probarlo?

-¡Al contrario, rebátalo usted! Consiga una cinta de medición.

El segundo filósofo preguntó:

-¿Cuántas estrellas hay en el cielo?

Nasrudín de inmediato replicó:

-Exactamente la misma cantidad de pelos que tiene mi burro. Quien no lo crea, está en libertad de contar unas y otros.

El tercer filósofo dijo:

-¿Cuántas son las vías de la percepción humana.

-No es difícil (dijo Nasrudín), exactamente tantas como pelos hay en su barba y si usted quiere se las demostraré una por una, mientras se las vaya arrancando.

Los filósofos consultaron entre ellos y concluyeron que sus especulaciones teóricas no resistirían pruebas lógicas o cuantitativas y de común acuerdo se enrolaron como discípulos de Nasrudín.

60 Hágame otra pregunta

Según una opinión generalizada entre los no iniciados (musitó Nasrudín mientras caminaba por la calle), los derviches están locos. Sin embargo, de acuerdo con los sabios, son los verdaderos maestros del mundo. Para cerciorarme me gustaría poner a prueba a alguno y a mí mismo.

Fue entonces que observó que venía hacia él una figura alta, vestida a la usanza de los derviches akldanos, individuos que gozan de la reputación de ser excepcionales iluminados.

-Amigo (dijo el Mulá), deseo hacer un experimento para probar sus poderes de penetración psíquica y también mi cordura.

-Adelante, (dijo el akldán).

Nasrudín hizo un rápido movimiento con su brazo y luego cerró su puño, y preguntó:

-¿Qué tengo en mi mano?

-Un caballo, con carruaje y conductor, (dijo el akldán de inmediato)

-Esto no constituye una prueba (dijo Nasrudín con suficiencia),

porque usted vio cuando yo los agarraba.

61 La recompensa

Nasrudín tenía buenas noticias para el rey. Después de grandes dificultades logró obtener una audiencia, aunque por tradición cualquier súbdito tenía teóricamente el derecho a un acceso inmediato a la corte.

El monarca quedó satisfecho con lo que había oído:

-Elige tu propia recompensa

- 50 latigazos (dijo Nasrudín)

Sorprendido, el rey ordenó que Nasrudín fuera azotado.

Cuando hubo recibido 25 golpes, Nasrudín exclamó:

-“Basta”. Ahora (pidió) traigan a mi socio para que reciba la otra mitad de la recompensa. El Chambelán, majestad, no me hubiera permitido verlo a usted a monos que jurara darle exactamente la mitad de lo que recibiera como resultado de mis buenas noticias.

62 El alto costo del aprendizaje

Nasrudín decidió que podía beneficiarse aprendiendo algo nuevo y fue a visitar a un renombrado maestro de música:

-¿Cuánto cobra usted para enseñarme a tocar el laúd?

- 3 piezas de plata por mes

-Perfecto (dijo Nasrudín), comenzaré en el segundo mes.

63 El maestro espiritual

Un anciano sabio había llegado al pueblo proveniente de más allá de Ashsharq, un lejano territorio de Oriente. Sus exposiciones filosóficas eran tan abstrusas y, sin embargo, tan fascinantes que los parroquianos de la casa de té llegaron a pensar que quizá podría revelarles los misterios de la vida.

Nasrudín lo escuchó durante un rato:

-Sabrá usted (le dijo), que he tenido experiencias parecidas a las que usted vivió durante sus viajes. Yo también he sido un maestro errante.

-Cuénteme algo de eso, si es imprescindible, (le dijo el anciano algo molesto por la interrupción).

-¡Oh, sí debo hacerlo! Por ejemplo, en un viaje que hice por el Kurdistán era bienvenido por doquiera que fuese. Me hospedaba en un monasterio tras otro, donde los derviches escuchaban atentamente mis palabras. Me daban gratuitamente alojamiento en las posadas y comida en las casas de té. En todas partes la gente al verme quedaba impresionada.

El anciano monje empezaba a impacientarse ante toda esta propaganda personal:

-¿Nadie se opuso en ningún momento a algo de lo que usted decía?, (preguntó agresivamente).

-Oh, sí (dijo Nasrudín), una vez en un pueblo fui golpeado, introducido en un cepo y finalmente expulsado del lugar.

-¿Cuál fue el motivo?

-Bueno, verá usted, ocurrió que en esa ciudad la gente comprendía turco, el idioma con que yo impartía mis enseñanzas.

-¿Y qué sucedía con aquella gente que lo recibía tan bien?

-Ah, éstos eran kurdos; tienen su propio idioma. Estaba a salvo mientras estuviera con ellos.

64 Sopa caliente, manos frías

Un hombre oyó decir que Nasrudín era muy sabio y decidió hacer un viaje para verlo. “Puedo aprender algo de un sabio como este (pensó) y debe haber algún método en su locura; si tan sólo uno pudiera hallar el factor constante que debe fluir por ella... Al fin y al cabo he estudiado largos años y he concurrido a muchas escuelas metafísicas; esto me permitirá juzgar y aprender allí donde otros han fallado.

Después de este razonamiento, emprendió el largo viaje que lo conduciría hasta la pequeña casa de Nasrudín, enclavada a la vera de un camino montañoso.

Una vez allí, a través de la ventana el buscador vio a Nasrudín acurrucado junto al débil fuego, soplando sus manos. Entró en la casa y le preguntó a Nasrudín qué era lo que estaba haciendo.

-Caliento mis manos con el aliento, (explicó Nasrudín).

Tras eso ninguno de los dos abrió la boca, y el buscador se preguntaba si después de todo Nasrudín le otorgaría algo de sabiduría.

Al rato, entró la esposa de Nasrudín con 2 tazones de sopa. El Mulá inmediatamente comenzó a soplarla.

“Quizás ahora aprenda algo”, (pensó el buscador). Y en voz alta inquirió:

-¿Qué hace usted, Maestro?

-Estoy soplando para enfriar la sopa con mi aliento.

-Sin duda este hombre es un farsante y tal vez un mentiroso (pensó el visitante); primero sopla para calentar, después sopla para enfriar. ¿Cómo puedo creer en lo que me diga?

Y se marchó.

El tiempo no fue desperdiciado (reflexionaba mientras iba descendiendo por el camino de la montaña), porque al menos pude establecer que Nasrudín no es ningún maestro.

65 Una palabra para ello

Al oír que un hombre quería aprender el idioma kurdo, Nasrudín se ofreció a enseñarle. Su conocimiento de esa lengua se limitaba a unas pocas palabras.

-Comenzamos con la palabra que en kurdo significa “sopa caliente” Se dice aash.

-¿Y cómo se dice sopa fría?

-Nunca se dice sopa fría. A los kurdos les gusta tomar la sopa caliente.

66 Ciencia

Un científico y un lógico se encontraron con Nasrudín y comenzaron a discutir acaloradamente con él mientras iban caminando por la calle. Nasrudín se sentía acorralado.

El científico sostenía:

-No puedo aceptar nada como existente, a menos que lo compruebe con un experimento o, lo vea con mis propios ojos.

El lógico decía:

-No puedo aceptar nada que antes no haya elaborado teóricamente.

De pronto el Mulá se arrodilló y comenzó a verter algo en un lugar que bordeaba el camino.

-¿Qué hace usted? (le preguntaron al unísono).

-Imagino que saben cómo se multiplica el yogur cuando se lo echa en la leche. Pues bien estoy echando un poco de yogur al agua.

-Pero no se puede hacer yogur de ese modo.

-Ya sé, ya sé... pero....¡supongan que cuaje!

67 Una pregunta es una respuesta

Un parroquiano le pregunta a Nasrudín:

-¿Por qué siempre responde a una pregunta con otra pregunta?

-¿Hago eso?

68 ¿No estamos todos?

Nasrudín pasa a toda carrera en su burro y un parroquiano le pregunta:

-¿A dónde vas, maestro?

-Busco a mi burro?

69 El valor de la verdad

Si aspiran a la verdad (explicaba Nasrudín a un grupo de buscadores que habían venido a escuchar sus enseñanzas), tendrán que pagar por ella.

-Pero, ¿Por qué debe pagarse por algo como la verdad?

-¿No han notado ustedes que es la escasez de una cosa lo que determina su valor?

70 No correr riesgos

Un teólogo estaba enfermo. Había oído decir que Nasrudín era un místico y en su semidelirio se convenció de que, después de todo, bien podría haber algo de verdad en todo eso. Fue así que mandó a buscar al Mulá.

-Prescríbame una oración que me facilite el tránsito al otro mundo, Mulá ya que usted tiene reputación de hallarse en contacto con otra dimensión.

-Encantado, hela aquí: “¡Dios ayúdame; diablo, ayúdame!

Sobreponiéndose a su postración, el santo se irguió escandalizado:

-Mulá, usted debe estar loco.

-No, en absoluto, mi estimado amigo. Un hombre en su situación no puede correr riesgos. Dado que existe una alternativa, debería tomar los recursos del caso por si se llega a dar cualquiera de la posibilidades.

71 Adivine...

Un bromista llevaba un huevo en su bolsillo, cuando se encontró con Nasrudín.

-Dígame, Mulá, ¿qué tal es usted para las adivinanzas?

-Bastante bueno , respondió el Mulá

-Muy bien adivine entonces qué es lo que tengo en mi bolsillo.

-Deme alguna pista.

-Tiene forma de huevo, por dentro es amarillo y blanco y parece un huevo.

-Algún tipo de torta, dijo Nasrudín.

72 El mercader

Un rico mercader permaneció unos días en el pueblo donde vivía Nasrudín. Pese a su avaricia, la gente lo respetaba.

El Mulá le preguntó a alguien: -¿Por qué lo saludaba cada vez que pasaba? Usted nunca recibe una gratificación de él.

-Usted no entiende: él es mercader y esto importa, ¿no es cierto? Además, creemos que algún día podría llegar a darnos algo.

A la semana de haber partido el visitante, Nasrudín fue al mercado. En un puesto compró una docena de sandías y las vendió en el siguiente, perdiendo dinero en la transacción. Luego repitió esa misma operación con otro artículo. Después de haber recorrido la mayoría de los puestos, fue hasta la casa de té y con airoso esto ordenó que le sirvieran un costoso té de rosas con crema batida, aromatizado con cardamomo.

Muy pronto la casa de té comenzó a llenarse de personas ansiosas por saber qué le había pasado a Nasrudín.

Alguien le preguntó: -Mulá, ¿Por qué compras cosas y las vendes sin tener en cuenta el precio?

-¿Cómo se atreve usted a hacerme preguntas?, (rugió el Mulá). Soy mercader; eso es algo, ¿no es cierto? ¡y algún día podría llegar a darles algo!

73 No se vayan a creer...

Nasrudín avanzaba tranquilamente por el camino montado en su burro cuando de pronto éste corcoveó y lo hizo caer. Un grupo de niños que jugaba por allí lo rodeó riendo a más no poder.

Cuando dejaron de reír, Nasrudín se incorporó y acomodó su turbante con imperturbada dignidad.

-¿De qué se ríen?

-¡Mulá (dijeron, riendo otra vez al recordarlo) fue un espectáculo maravilloso!. Nos reíamos de su caída del burro.

-Ustedes no han tomado en cuenta (dijo Nasrudín) la posibilidad de que yo hubiera tenido una razón para caerme.

74 Los pollos

Casi nadie podía comprender a Nasrudín, pues unas veces convertía derrotas en victorias y otra veces las cosas parecían frustrarse a causa de su torpeza. Pero se murmuraba que vivía en un plano diferente al de los demás. Así un día un joven decidió observarlo y averiguar de qué modo se las arreglaba para sobrevivir y si había algo que pudiera aprender de él.

Siguió a Nasrudín hasta la orilla de un río y lo vio sentarse bajo un árbol. De pronto el Mulá extendió su mano y sobre ella apareció un papel que se comió. Esto lo repitió 3 veces. Después extendió su mano una vez más y apareció una copa de la cual bebió un buen trago.

El joven, sin poder contenerse, corrió hasta Nasrudín y lo sacudió:

-Dígame cómo hace estas cosas maravillosas y haré lo que usted me pida.

-Está bien, pero antes debes alcanzar el estado mental adecuado. Entonces verás que el tiempo y el espacio nada significan y podrás lograr que el chambelán del sultán te dé postres. Hay una sola condición.

-La acepto.

-Deberás seguir mi senda.

-Hábleme de ella.

-Sólo puedo decirte una cosa por vez. ¿Quieres el ejercicio fácil o el difícil'.

-Tomaré el difícil.

-Este es tu primer error. Debes comenzar con el fácil. Pero ahora ya has elegido. El difícil es este: Haz en tu cerca un agujero lo bastante grande como para que tus pollos puedan pasar a comer al jardín de tu vecino. Pero también deberá ser

aproximadamente pequeño como para que los pollos de tu vecino no puedan entrar a alimentarse en el tuyo.

El joven nunca logró desentrañar esta condición y por lo tanto, nunca pudo convertirse en discípulo de Nasrudín. Pero cuando narraba a las personas las cosas que el Mulá podía hacer, los oyentes pensaban que él estaba loco.

-Este es un buen comienzo (dijo Nasrudín); algún día encontrarás un maestro.

75 Rezar es mejor que dormir...

En cuanto el Mulá hubo terminado de entonar desde su minarete el llamado a la Oración, se lo observó alejarse velozmente de la mezquita.

Alguien gritó:

-¿Hacia dónde va, Nasrudín?

El Mulá, gritando aún más fuertemente, respondió:

-Ese fue el llamado más penetrante que jamás he dado.

Ahora me estoy alejando todo lo que pueda para ver a qué distancia se lo puede oír.

76 Lo que ha de ser

Un granjero le preguntó a Nasrudín si sus olivos habrían de dar fruto ese año.

-Darán.

-¿Cómo lo sabe?

-Simplemente lo sé, eso es todo.

Más tarde el mismo hombre vio a Nasrudín que trotaba en su burro a lo largo de la costa, buscando maderos flotantes.

-Aquí no hay maderos, Mulá; ya he buscado.

Horas después el mismo hombre vio que Nasrudín regresaba a su casa, agotado, sin que aún hubiera conseguido leña.

-Usted es un hombre de visión, que puede saber si un olivo dará frutos o no. ¿Por qué no pude prever si hay o no madera en la playa?

-Yo sé lo que debe ser, pero no sé lo que puede ser.

77 El lógico

Nasrudín entró en un pueblo y subió sobre una silla en la plaza del mercado.

Una vez que se hubo reunido una muchedumbre a su alrededor, declamó:

-Sabed, oh pueblo, que el aire de aquí es similar al aire de mi propio pueblo.

-¿Qué le hace pensar así?

-Porque puedo ver la misma cantidad de estrellas aquí que las que puedo ver cuando estoy allá.

78 Enseñando una vez

Un hombre pidió a Nasrudín dinero en préstamo. El Mulá pensó que no le cobraría jamás, pero de todas maneras le dio el dinero.

Para su sorpresa, el hombre no tardó en devolverle el préstamo. Nasrudín se quedó pensativo.

Algún tiempo después el mismo hombre le pidió nuevamente dinero prestado, diciéndole.

-Tú sabes que yo cumplo, pues te he devuelto tu préstamo a la vez anterior.

- Esta vez no bibrón (respondió Nasrudín); me engañaste la vez pasada cuando creí que no me lo devolverías.

No te saldrás con la tuya la segunda vez.

79 Buenas noticias

En Oriente se recompensa siempre a los portadores de buenas nuevas. Esta costumbre se considera muy importante y nunca se viola.

Un día Nasrudín, Gozoso por el nacimiento de su hijo, llegó al mercado y comenzó a gritar:

-Acérquense, tengo buenas noticias.

-¿De qué se trata Mulá?

Nasrudín esperó a que todos se aproximaran y entonces exclamó:

-¡Oh, pueblo!. Haced una colecta para el portador de buenas noticias, noticias para cada uno de vosotros. He aquí las noticias:

-Vuestro Mulá ha sido bendecido con un hijo.

80 El perro a sus pies

El Mulá solía pasearse por los cementerios, meditando sobre la vida y la muerte. Un día se dedicaba a esta edificante actividad cuando vio a un perro de feroz aspecto cerca de una de las tumbas.

Enfurecido por esta profanación, tomó un palo y lo blandió ante el perro. Pero éste simplemente gruñó y parecía que estaba a punto de abalanzarse sobre él.

El Mulá no era de los que se exponen al peligro si es posible evitarlo:

-Naturalmente puedes quedarte sentado ahí (le dijo al perro para tranquilizarlo); no hay objeción mientras permanezcas echado a los pies del muerto.

81 Los hechos son hechos

Cuando el Mulá fue nombrado cadí (magistrado), se vio enfrentado con un difícil problema.

En un juicio por agresión el demandante afirmó que el acusado le había mordido la oreja. La defensa sostenía que aquél se la había mordido el mismo.

-Está claro que las pruebas están en contradicción, puesto que se carece de testigos.(dijo Nasrudín). Hay una sola manera de resolver esto. Por lo tanto, la corte pasa a cuarto intermedio por media hora.

Pasó a una habitación, donde intentó morderse la oreja.

Cada vez que lo intentaba, perdía el equilibrio y caía lastimándose la cabeza.

Cuando se reanudó la sesión de la corte, Nasrudín dijo:

Examinad la cabeza del demandante. Si tiene moretones, él se mordió la oreja y me inclino a favor del acusado. Si en cambio no hay lastimaduras, el otro le mordió la oreja y es un caso de agresión.

82 Nunca pierdas un buen negocio

Nasrudín estaba disconforme con su burro, y pensó que lo lógico era venderlo y comprar otro. Por lo tanto, fue al

mercado, buscó al rematador y le entregó el burro para que lo subastase.

Cuando el animal fue presentado en la venta el Mulá se hallaba entre el público. “El próximo lote (gritó el rematador) es este soberbio, inigualado y maravilloso burro. ¿Quién comienza ofreciendo 5 piezas de oro?”

“¿Sólo 5 piezas por un burro?”, se sorprendió Nasrudín. Así que inició la puja. Mientras el precio subía más y más y el rematador cantaba loas del burro en cada oferta, Nasrudín se volvía cada vez más ansioso por comprarlo él. La puja finalmente se circunscribió a un duelo entre el Mulá y un granjero. Compró Nasrudín en 40 piezas de oro.

Le pagó al rematador su comisión de un tercio, se llevó su parte del dinero como vendedor y tomó posesión del burro como comprador. El valor del jumento era quizá de 20 piezas de oro. Por consiguiente perdió dinero, pero había comprado un animal cuyos meritos –ahora lo comprendía- había ignorado hasta que fueron tan brillantemente enunciados por el rematador del pueblo.

“Nunca me pierdo un buen negocio”, se dijo Nasrudín mientras regresaba a casa con su adquisición.

83 No transportable

-Te enseñaré metafísica, (le dijo Nasrudín a un vecino en quien veía una chispa, aunque pequeña, de inteligencia).

-Me encantaría (respondió el hombre). Ven a mi casa cuando quieras y háblame de ello.

Nasrudín comprendió que este hombre tenía la idea de que el conocimiento místico podía ser totalmente transmitido por la palabra hablada, y no dijo nada.

Días más tarde, desde la terraza de su casa, el vecino le gritó al Mulá:

-Nasrudín, necesito tu ayuda para soplar el fuego; el carbón se está apagando.

-Desde luego –dijo Nasrudín-; mi aliento está a tu disposición. Ven aquí y te daré tanto como puedas llevarte.

84 No es asunto mío saberlo

El burro de Nasrudín había sido robado. Este acudió inmediatamente a la policía.

-Mulá (dijo el jefe de policía), esto es serio. No ahorraremos esfuerzos para recuperar su burro. Después de todo, usted es bastante famoso. Ahora, comience por el principio y dígame cómo sucedió”.

-Puesto que yo no estaba presente cuando sucedió, ¿cómo puedo saberlo?”, (dijo Nasrudín). Además saberlo no es asunto mío.

85 No es tan fácil como parece

Una viuda llegó hasta la corte del Mulá y exclamó:

-Soy muy pobre. Mi hijo come muchísimo azúcar; en realidad se ha vuelto adicta a ella. A causa de esto el dinero no me alcanza. ¿Querría la corte prohibirle comer azúcar, pues yo no puedo lograrlo?

-Señora (dijo el Mulá), este problema no es tan sencillo como parece. Vuelva dentro de una semana y se le comunicará la decisión después de que haya examinado el caso a profundidad.

Al cabo de una semana el nombre de la mujer estaba nuevamente en la lista de los deprecantes.

-Lo lamento (dijo Nasrudín cuando le llegó el turno de la mujer), este caso es complicado y será postergado otra semana más.

Sucedió lo mismo en las otras dos semanas siguientes. Por fin Nasrudín anunció: -La corte dará ahora su veredicto. Llamen al joven:

Este se presentó ante el Mulá.

-Muchacho (tronó el magistrado) tienes prohibido comer más de media onza de azúcar por día”.

La mujer expresó su agradecimiento al Mulá y pidió permiso para hacer una pregunta.

-Diga usted, indicó Nasrudín.

-Estoy intrigada por saber la razón por la cual vuestra señoría no le prohibió al muchacho comer azúcar en alguna de las audiencias anteriores.

-Pues bien (dijo Nasrudín), tenía que deshabituarme yo primero; ¿no es así? ¿Cómo podía saber que me llevaría tanto tiempo?”:

86 Repetitividad

Par aprovecharse de la inmensa reputación de los Sufís como maestros especialmente perceptivos, un grupo de ladrones se instaló en un monasterio abandonado sobre una ruta y se hicieron pasar por desviches Sufís .

Nasrudín y su pequeño hijo estaban haciendo un largo viaje cuando fueron avistados por un vigía que los ladrones habían destacado. Inmediatamente los falsos derviches comenzaron a practicar una danza rítmica, haciendo mucho ruido.

Al acercarse, Nasrudín le dijo a su hijo:

-La noche caerá pronto y esto parece ser un monasterio de desviches avanzados. Pidamos hospitalidad.

Los falsos desviches los recibieron cálidamente e incluso invitaron al Mulá a que se les uniera en sus ejercicios especiales. Estos consistían en un rápido movimiento circular y la repetición de frases que el jefe cambiaba de tanto en tanto.

Nasrudín no tardó en girar como el mejor de ellos, siguiendo los gritos repetidos, en un estado mental casi histérico. Entonces el jefe de los “desviches” comenzó a gritar:

-¡Les doy mi burro! ¡Les doy mi burro!.

Obedientemente Nasrudín se hizo eco del estribillo y el tempo de sus gritos fue creciendo hasta que cayó inconsciente.

Cuando despertó el amanecer Nasrudín se encontró con que los ladrones y su burro habían desaparecido.

-¿Acaso no te deje a cargo del animal?, (le bramó a su hijo).

-Si, padre. Pero cuando uno de los desviches vino y se llevó al burro corrí hacia ti y tú estabas gritando “les doy mi burro” tantas veces, y frente a tantos testigos, que me di cuenta de que lo habías regalado.

87 El presagio que se cumplió

Un ladrón estaba robando el manto de Nasrudín. Por casualidad, su burro comenzó a rebuznar en ese preciso momento.

Nasrudín, alborozado, comenzó a gritar:

-¡Que presagio maravilloso! ¡Buenas nuevas! ¡La inmunidad siempre sigue el rebuzno de un burro!.

88 El cambio

Desde su niñez Nasrudín fue llamado el “disconforme”.

Sus familiares se habían acostumbrado tanto a su hábito de hacer siempre lo contrario, que cuando ellos querían algo de él le ordenaban que hiciera lo opuesto.

El día que cumplió 14 años Nasrudín, junto con su padre conducía al mercado un burro cargado de harina. Al despuntar el alba, cruzaban un torrente por un desvencijado puente de sogas cuando la carga empezó a ladearse.

-Pronto Nasrudín, (gritó al padre), levanta la carga por la izquierda o perderemos la harina.

Inmediatamente Nasrudín alzó la parte izquierda de la carga, haciendo que ésta terminara por desequilibrarse y la harina cayera al agua.

-¡Tonto, ridículo!, (exclamó el padre). ¿No es que hacías siempre lo contrario? ¿No te indiqué el lado izquierdo de la carga para que lo hicieras por el derecho?

-Si padre. Pero ahora tengo 14 años. Desde el amanecer se considera que soy un adulto sensato y, por lo tanto, cumplo las órdenes.

89 El valor de un deseo

Nasrudín tenía un búfalo cuyos cuernos estaban muy separados.

Muchas veces había pensado que montarse entre ellos sería como sentarse en un trono.

Un día el animal se echó cerca suyo; lo único que necesitaba hacer era acomodarse entre sus cuernos. No pudo resistir la tentación, pero enseguida el búfalo se irguió y Nasrudín cayó derribado.

Su esposa, al verlo en el suelo aturdido, comenzó a llorar.

-¡No llores!, (dijo el Mulá mientras volvía en sí). “He sufrido, pero al menos también me he sacado el gusto:

90 Cuándo preocuparse

El burro de Nasrudín se había perdido. Todos le ayudaron a buscarlo por los alrededores.

Una persona le dijo:

-Usted no parece estar preocupado en lo más mínimo. ¡Se da cuenta que su burro podría no ser hallado nunca?

Nasrudín respondió:

-¡Ve aquella colina? Todavía nadie ha buscado allí. Si en ese sitio no lo encuentran, entonces comenzaré a preocuparme.

91 En la mezquita

Nasrudín estaba sentado meditando en una mezquita al final de una fila de creyentes. De pronto uno de ellos exclamó involuntariamente:

-Creo que dejé fuego encendido en mi casa.

Su vecino dijo:

-Usted ha roto su silencio y echó a perder la oración. Ahora deberá decirla nuevamente.

-Usted también, (añadió el siguiente).

-Alabado sea Alá (dijo Mulá Nasrudín en voz alta), pues yo no rompí el silencio.

92 Anacronismo

-¿Qué hace usted sentado en este cruce de caminos, Mulá?

-Algún día algo sucederá aquí y una multitud se reunirá. Cuando ese momento llegue, quizá no pueda acercarme lo suficiente, por lo tanto, estoy reservándome el lugar ahora.

93 Sin tiempo que perder

Nasrudín llegó corriendo a una cita en la ciudad vecina completamente desnudo. La gente le preguntó el por qué.

-Estaba tan apurado por vestirme que olvidé la ropa.

94 Altruismo

Una y otra vez Nasrudín intentó hacerse un turbante con un retazo de tela que le habían dado, pero era demasiado corto. Por último lo llevó al mercado y se lo entregó al rematador para que lo vendiera.

La subasta comenzó y el Mulá escuchaba cómo el rematador encomiaba la tela y cómo las ofertas subían más y más.

-No puedo tolerar que se digan tantas cosas buenas de un mísero pedazo de tela que tantos problemas me ha causado, (pensó el Mulá). ¿Acaso puedo ocultar los defectos de una cosa tan poco meritoria?"

Así fue que se acercó furtivamente al hombre que había hecho la última oferta y le susurró al oído:

-No vale la pena comprar esta tela para un turbante; es muy corta.

95 Quizás haya un camino allí arriba

Unos niños planearon robarle las sandalias al Mulá y escapar con ellas. Lo llamaron y señalaron un árbol:

-Cualquiera de ustedes podría (contestó Nasrudín) y les demostraré como. Se quitó sus sandalias, las puso bajo el cinturón y comenzó a trepar.

-Mulá (gritaron los niños), no necesitarán sandalias en el árbol.

Nasrudín, que sin saber el porqué había presentido que debía llevar sus sandalias consigo, les advirtió:

-Se debe estar preparado para cualquier emergencia. ¡Quién sabe...!, podría encontrar un camino allí arriba:

96 El anuncio

Halándose en la plaza del mercado Nasrudín se puso de pie y dijo a la multitud:

-¡Oh pueblo! ¿Queréis el conocimiento sin dificultad, la verdad sin falsedad, el logro sin esfuerzo, el progreso sin sacrificio?

Enseguida se apiñó gran cantidad de gente que gritaba:

-¡Sí, sí!

-¡Excelente! (dijo el Mulá), sólo quería saberlo. Podéis estar seguros de que si alguna vez llego a descubrir algo semejante os lo haré saber”.

97 El especulador

Nasrudín compró una gran cantidad de huevos e inmediatamente los vendió a un precio menor que el costo.

Cuando alguien le preguntó por qué había hecho eso, respondió:

-Usted no querrá que me llamen especulador, ¿no?

98 Lo que está arriba y lo que está abajo...

Un obstinado noble había logrado que el sultán le concediera derechos para compartir la cosecha de la tierra ocupada por Nasrudín. Cuando el empleado de la corte le preguntó qué cosecha deseaba compartir, el noble dijo simplemente:

-Anote cuanto haya sobre la tierra.

Con la orden debidamente sellada se presentó más tarde a la casa del Mulá. Ese año Nasrudín había plantado nabos y su parte de la cosecha sobre el suelo no ascendía a mucho.

Al año siguiente, el hombre de la ciudad llegó para recoger su parte, habiendo hecho especificar en su orden:

-Toda la cosecha que haya debajo de la tierra.

Ese año el Mulá había sembrado trigo.

99 Más ruidoso que un buey

Nasrudín robó un buey, lo mató y le quitó el cuero.

El duelo lo identificó como el autor del delito y comenzó a gritar y a lamentarse.

-Es extraño (se dijo Nasrudín) como funcionan causa y efecto. Yo mato un animal, y es el dueño el que se comporta como si lo estuvieran desollando.

100 Yo no empecé

Nasrudín entró en una mezquita y se sentó. Su túnica era más bien corta, y el hombre que se encontraba a sus espaldas, pensando que no lucía bien, tiró de la prenda hacia abajo.

Inmediatamente Nasrudín tiró de la camisa del hombre sentado delante de él. Este le preguntó:

-¿Qué está haciendo usted?

-No me pregunte a mí. Pregúntele al hombre que está detrás de mí. El empezó.

101 O de lo contrario...

Nasrudín recorrió el pueblo gritando:

-He perdido mi alforja. Encuéntrala (tronaba), o de lo contrario...

Alarmada, la gente se dispersó en todas direcciones buscando la bolsa hasta que por fin apareció.

-¿Qué habrías hecho, Mulá (le preguntó alguien), si no la hubiéramos encontrado?

-Me habría hecho otra con un lienzo que tengo en mi taller.

102 ¿Cuánto es demasiado largo?

Un hombre quería cortar la cola de su caballo. Le preguntó al Mulá, cómo debía ser la longitud del corte.

-Es lo mismo (dijo Nasrudín), porque no importa lo que usted haga, las opiniones diferirán; incluso su opinión variará de tanto en tanto. Demasiado larga... no, demasiado corta...

103 Huevos

Un grupo de jóvenes llevó consigo huevos a una casa de baños turcos, donde se esperaba la llegada de Nasrudín.

Cuando éste entró en la sala de vapor en la que el grupo estaba sentado, uno de los jóvenes preguntó:

-Imaginemos que somos aves y veamos si podemos poner huevos. Aquel que falle, deberá pagar a todos la tarifa del baño.

Nasrudín estuvo de acuerdo.

Después de cacarear un poco, cada uno tomó el huevo que tenía tras de sí y lo exhibió. Entonces le pidieron a Nasrudín su contribución.

-Entre tantas gallinas (dijo) tiene que haber un gallo.

104 Alá proveerá

-Alá proveerá, (decía un día Nasrudín a un hombre que se quejaba de que le habían robado dinero en su casa).

El hombre expresó sus dudas.

Nasrudín lo condujo a la mezquita y rodó por el suelo mientras pedía a Alá que devolviera al hombre sus 20 monedas de plata.

Molestos por su presencia, la congregación realizó una colecta y le entregó la suma a la sorprendida víctima.

-Usted quizá no comprenda los medios que operan en este mundo (le dijo el Mulá), pero seguramente comprenderá el fin cuando le es dado en forma tan concreta.

105 La escuela

En la escuela del Mulá uno de los niños le preguntó:

-¿Cuál es el mayor logro: el del hombre que conquista un imperio, el que pudiendo hacerlo no lo hace o el de aquel que evita que otro lo haga?

-Sobre eso nada sé (dijo el Mula), pero sí conozco una tarea mucho más difícil que cualquiera de éstas.

-¿Cuál es?

-Tratar de enseñarles a ver las cosas tal como en realidad son:

106 Clarividencia

-Eh, Mulá (llamó un airoso noble al pasar junto a Nasrudín por el camino), ¿cuál de estos recodos debo seguir para llegar a la capital?

-¿Cómo supo usted que soy Mulá? (preguntó Nasrudín).

El otro, que sólo había usado la palabra al azar, quiso mofarse del simplón y respondió:

-Puedo leer la mente de las personas.

-Muy bien (dijo Nasrudín mientras proseguía su marcha), entonces lea cuál es el camino hacia la capital.

107 Extensión invisible

En el mercado Nasrudín vio a un hombre que subastaba una espada muy hermosa. -¿Cómo es posible que un pedazo de acero valga 50 piezas de oro?, inquirió.

El rematador, al darse cuenta de que el que preguntaba no era un entendido del arte, contestó:

-Esta es una espada mágica. En el combate se alarga un par de metros y alcanza al enemigo.

Pocos minutos después el Mulá volvió con la tenaza para brazas.

-Venda esto (le dijo al rematador), y tenga en cuenta que el precio de base es de 100 piezas de oro”.

-No crea que pueda obtener por esto más de algunos cobres, (dijo el hombre).

-Tonterías, (dijo el Mulá). Puede aparecer una tenaza común, pero cuando mi esposa me lo arroja, incluso desde 10 metros, se extiende de un modo invisible y cruza el espacio.

108 Identidad equivocada

Mulá Nasrudín había cambiado algunas palabras ásperas con el sheik del monasterio en el cual se hospedaba.

Días después se descubrió que faltaba una bolsa de arroz y el jefe ordenó que todos se alinearan en el patio. Una vez allí, les dijo que el autor del robo tendría algunos granos de arroz en su barba.

-Este es un viejo truco para hacer que el culpable se toque la barba, (pensó el ladrón verdadero), y no se movió.

-El jefe quiere vengarse de mí (pensó Nasrudín). Será mejor que me los quite del modo más disimulado que sea posible”.

Pasó los dedos por su barba y se dio cuenta de que todo el mundo lo miraba.

-Sabía que tarde o temprano me descubrirían, (dijo Nasrudín).

109 Razonamiento deductivo

-¿Qué edad tiene usted Mulá, (le preguntó alguien).

-3 años más que mi hermano.

-¿Cómo lo sabe usted?

-Simple razonamiento. El año pasado oí decir a mi hermano que tenía 2 años menos que yo. De esto hace 12 meses. Eso significa que ahora tengo 1 año más. No tardaré en ser lo suficientemente viejo como para ser su abuelo.

110 Que sea trigo

Un vecino le pidió al Mulá Nasrudín que lo apoyara en un juicio en el que se disputaba la posesión de cierta cantidad de granos.

-¿Se hallaba presente durante la transacción?, (le preguntó el juez a Nasrudín).

-Sí; vi claramente cambiar de manos las bolsas de cebada.

-Pero ocurre que en este caso se trata de bolsas de trigo, no de cebada.

-Eso no viene al caso. Yo estoy aquí para decir que mi amigo está en lo cierto. Como testigo falso, con toda seguridad puedo decir cualquier cosa sin que eso se use en mi contra.

111 El genio

El hijo pequeño de Nasrudín parloteaba:

-Papá, recuerdo el día en que tú naciste.

El Mulá se dirigió a su mujer en tono triunfante:

-Ahí tienes, Kerima, esto prueba terminantemente que este hijo mío es un genio.

112 ¿Por qué?

El entrometido del pueblo, deseando ser recompensado por llevar buenas noticias, corrió un día hasta la casa del Mulá:

-¡Nasrudín! ¡Buenas noticias!

-¿Qué pasa?

-¡Los vecinos están cocinando tortas!

-¿Y eso qué tiene que ver conmigo?

-¡Pero te van a dar algunas!

-¿Y eso que tiene que ver contigo?

113 Lo que él dice es lo que importa

Un vecino conocido por su crueldad quería que Nasrudín le prestara el burro.

-Tendré que pedirle permiso a él, (alegó el Mulá).

-Muy bien; vaya y pregúntele.

-Nasrudín no tardó en regresar del establo.

-Lo lamento; él está dotado de presciencia y afirma que el futuro no le augura buenas relaciones con usted, (informó).

-¿Pero qué ve en el futuro?

-Yo no le pregunté y dijo simplemente: "Viajes largos y poca comida, huesos doloridos y rodillas lastimadas:

114 ¿Qué encontrará?

-Hay un ladrón en la planta baja, (avisó la esposa de Nasrudín una noche).

-No hagas ruido, (susurró el Mulá). Para que encuentre algo aquí, antes deberá traerlo a la casa y quizá deje alguna cosa al irse.

115 Sólo con pedir

-He oído decir que tiene un vinagre que ha sido añejado durante 40 años, (dijo un vecino a Nasrudín).

-¿Me daría un poco?

-Por supuesto que no (dijo el Mulá). No tendría 40 años de añejamiento si lo hubiera estado regalando, ¿no es cierto?

116 Venimos y nos vamos

-¿De dónde venimos y hacia dónde vamos, y cómo será esto?, (tronaba un desviche errante).

-No sé (dijo Nasrudín), pero debe ser bastante terrible:

Un espectador preguntó por qué.

-La observación me ha demostrado que cuando nacemos lo hacemos llorando, y muchos también nos vamos llorando, y, además de mala gana.

117 El Kar-kor-ajami

-¿Qué es un Kar-kor-ajami?”, (le preguntó alguien al pequeño hijo de Nasrudín, quien había estado hablando sobre personajes de cuentos de hadas).

-Pues lo que su nombre significa (dijo el niño), Es una cosa ciega, sorda y muda que camina.

-Sí (interrumpió el Mulá), y yo le enseñé a Kar-kor-ajami a ser todas esas cosas.

118 El olor de un pensamiento

Nasrudín no tenía un centavo y estaba acurrucado en una manta, mientras afuera el viento aullaba.

-Por lo menos (pensó) los vecinos no olerán comida de mi cocina y no podrán mandar por ella.

En ese momento cruzó por su mente el pensamiento de una sopa caliente y aromática, y durante largos minutos se quedó saboreándola en su imaginación.

Se escuchó entonces un golpe en la puerta. Era la hija pequeña de un vecino:

-Me manda mi madre a preguntarle si le sobra algo de sopa; sopa caliente y sazonada.

-El cielo nos ayude (exclamó Nasrudín); los vecinos huelen hasta mis pensamientos.

119 Todo a nombre de mi esposa

Un día Nasrudín estaba comiendo un gran pollo asado cuando pasó un hombre pobre quien, asomándose por la ventana, le pidió:

-Por favor, deme un trozo de esa ave; estoy muerto de hambre.

-En lo que a mi respecta (respondió Nasrudín), de buena gana se lo daría todo; pero, desafortunadamente, le pertenece a mi esposa.

120 Esperando que la masa leve

La esposa de Nasrudín lo mandó a buscar agua al río.

Ella le explicó que, si bien era tarea de mujeres, no podía ir porque estaba esperando que la masa levase.

El Mulá marchó despacio hasta el río, sumergió el cántaro en el agua, y lo perdió en la corriente.

Una hora más tarde estaba aún sentado allí, mirando con fijeza el agua. Alguien que pasó le preguntó qué hacía.

-Estoy esperando que la masa leve, (dijo).

121 Aun el fuego

El Mulá intentaba encender el fuego, pero a pesar de lo mucho que las soplaban, las llamas no brotaban de las brasas.

Perdiendo los estribos gritó:

-¡Traeré a mi esposa si no se encienden!, y sopló aún más fuerte.

El carbón comenzó a arder vivamente, de modo que para mejorar el efecto tomó el sombrero de su esposa y se lo puso en la cabeza. De pronto asomó una llama.

Nasrudín sonrió.

-¡Aún el fuego le teme a mi mujer!.

122 Más tarde de lo que cree

Decidiendo que por una vez ayunaría los 30 días de Ramadán, Nasrudín pensó en llevar la cuenta poniendo una piedrita en una olla por cada día que pasara.

Su hija pequeña, viendo al padre hacer esto comenzó también a traer piedras de todo el jardín y a introducirlas en la olla. Nasrudín nada sabía de esto.

Días más tarde unos viajeros que pasaban le preguntaron cuántos días del mes de ayuno había pasado ya. Nasrudín corrió hasta su olla y contó las piedrita. Cuando regresó, dijo:

-45.

-¡Pero si sólo hay 30 días en el mes!.

-Yo no exagero (respondió el Mulá con dignidad); muy por el contrario. La verdadera cifra es 153.

123 Librado a sus propios recursos

Cerca del pueblo donde vivía Nasrudín, el rey dejó libre a un elefante domesticado que comenzó a destruir los sembrados.

Los pobladores decidieron acudir en grupo a ver a Tamerián para protestar. Puesto que se sabía que Nasrudín en ocasiones había entretenido al rey, el Mulá fue designado jefe de la delegación.

El grupo se sintió tan impresionado por la magnificencia de la corte, que empujó a Nasrudín dentro de la sala de audiencias y huyeron todos.

-Y bien (dijo el rey), ¿qué quieres Nasrudín?

-Con respecto a su elefante, majestad..., (balbuceó).

El Mulá se dio cuenta de que el rey estaba de mal humor esa mañana.

-¿Qué pasa con mi elefante?

-Nosotros..., es decir, yo, estaba pensando... que necesitaría pareja.

124 Los límites de la percepción

Una vez que llevaba unos gallos a cierto lugar, Nasrudín pensó en soltarlos un rato para que pudiesen andar libremente parte del camino. Picoteando la tierra, los gallos empezaron a dispersarse en todas las direcciones.

-¡Oh, qué tontos! (gritó Nasrudín). Ustedes que saben cuándo está por amanecer, ¿cómo es que ni siquiera pueden darse cuenta adónde voy?

125 ¿Quién a quién?

Un hombre que había estudiado en muchas escuelas de metafísica se presentó ante Nasrudín. Describió en detalle en cuáles había estado y qué había estudiado para demostrar que merecía ser aceptado como discípulo.

-Espero que me acepte o, al menos, que me exponga sus ideas (dijo), puesto que he empleado tanto tiempo estudiando en esas escuelas.

-¡Qué lástima! (exclamó Nasrudín), usted ha estudiado a los maestros y sus enseñanzas. Lo que tendría que haber sucedido es que los maestros y las enseñanzas lo estudiaran a usted. Entonces sí habríamos tenido algo interesante.

126 El caballo del lechero

Nasrudín decidió vender leña y compró a muy bajo precio el caballo de un lechero para que lo ayudase a repartir su mercadería. El animal recordaba su anterior recorrido y se detenía cada 2 o 3 casas, relinchando con fuerza. Las personas salían con sus tarros de leche e insultaban al Mulá cuando veían que este sólo llevaba leña.

Finalmente Nasrudín no pudo soportarlo más y amenazó al caballo con un puño, diciéndole:

-Pongámonos de acuerdo de una vez, ¿quién es el que vende, tú o yo? Tú relinchas para anunciar la leña y ellos me atacan por no traer leche.

127 ¿Cuál es la razón?

Un caluroso día de verano Nasrudín estaba recostado a la sombra de una morera y observaba unos enormes melones que crecían cerca de allí. Su mente derivó hacia cosas más elevadas.

-¿Cómo es posible (se preguntó) que un árbol enorme, impresionante como éste, de frutos tan pequeños e insignificantes? Observen cómo esa pobre y débil enredadera produce tan grandes y deliciosos melones....

Mientras reflexionaba acerca de esta paradoja, una mora cayó sobre su afeitada cabeza.

-Ahora entiendo (se dijo el Mulá); así que esta es la razón. Tendría que haber pensado en ello antes.

128 Experto en pirámides

Nasrudín estaba sentado sobre las ramas de un árbol, oliendo los pimpollos y tomando sol.

Un viajero le preguntó qué hacía allí.

-Estoy trepado a la Gran Pirámide.

-No está ni remotamente cerca de una pirámide. Además, hay 4 caminos por los que se sube a una pirámide, 1 por cada cara. Eso es un árbol.

-Sí (dijo el Mulá), pero es mucho más divertido así, ¿no cree? Pájaros, flores, céfiros, sol. Definitivamente pude haber hecho algo mejor.

129 Donde yo me siento

En una reunión de teólogos Nasrudín estaba sentado al final del salón, en el extremo más alejado del lugar del lugar de honor. Comenzó a relatar cuentos y pronto la gente se aglomeró a su alrededor, escuchando y riendo. Nadie hacía caso del anciano que estaba pronunciando un docto discurso. Cuando ya no podía oírse ni a sí mismo, el presidente de la asamblea rugió:

-¡Tienen que guardar silencio! Nadie puede hablar, a menos que esté sentado donde se sienta el jefe.

-No sé cómo lo verá usted (dijo Nasrudín), pero allí donde yo esté sentado es donde se sienta el jefe.

130 ¿Por qué me pregunta a mí?

Cierto día Nasrudín cabalgaba en su burro, cuando éste se espantó por un bulto que había en el camino y se echó a cabalgar desenfrenadamente.

Al ver correr al Mulá a una velocidad desacostumbrada, unos campesinos le gritaron:

-¿Adónde va tan apurado, Nasrudín?

-No me pregunten a mí (contestó), pregúntele al burro.

131 Una moneda menos que pagar

Estaba Nasrudín sentado cerca de una piedras que se utilizaban para vadear el río, cuando vio a 10 ciegos que querían cruzarlo. Entonces les ofreció ayuda a cambio de 1 moneda por persona.

Los hombres aceptaron y comenzó a cruzarlo. 9 alcanzaron la otra orilla sin novedad. Pero mientras cruzaba al último, el infortunado tropezó y fue arrastrado por la corriente.

Presintiendo que algo había pasado, los 9 sobrevivientes preguntaron:

-¿Qué ocurre Nasrudín?

-Una moneda menos que pagar, (respondió).

132 Las hija

Nasrudín tenía 2 hijas; una de ellas estaba casada con un granjero y la otra con un fabricante de ladrillos.

Un día recibió la visita de ambas.

La esposa del granjero dijo:

-Mi esposo ha terminado de sembrar. Si llueve me comprará un vestido nuevo.

La otra dijo:

-Espero que no llueva. Mi esposo acaba de hacer una gran cantidad de ladrillos que están listos para hornear. Si no llueve me comprará un vestido nuevo.

-Una de ustedes podrá valer algo (dijo el Mulá), pero no sabría decir cuál.

133 Todo incluido

Nasrudín compró un puñado de dátiles y se sentó a comerlos. Su esposa notó que guardaba cuidadosamente en su bolsillo cada uno de los carozos.

-¿Por qué no tiras los carozos como hace todo el mundo?

-Porque cuando compre los dátiles le pregunté al frutero si el precio que pagaba por los dátiles estaban incluidos los carozos y me respondió:

-Sí, están incluidos.

-De manera que los carozos me pertenecen tanto como las frutas; soy dueño de guardarlos o de tirarlos.

134 ¿Por qué no habría de llevar luto?

Nasrudín criaba pollos y los vendía al carnicero local.

Un día mientras se hallaba ocupado en su gallinero vio pasar a un hombre de luto.

-Dígame (preguntó el Mulá, corriendo hasta el cerco), ¿por qué viste esa ropa?

-Porque mis padres han muerto y así expreso mi duelo por ellos.

Al día siguiente la gente que pasaba vio que cada uno de los pollos de Nasrudín llevaba una cinta negra alrededor del cogote.

-Mulá (inquirieron), ¿por qué tienen los pollos esa cinta negra?

-Sus padres, como ustedes supondrán (dijo el Mulá), están muertos. ¿Por qué no habrían ellos de llevar luto?

135 El médico

Una señora que no se sentía bien mandó a llamar al Mulá en su calidad de médico. Cuando éste llegó y trató de tomarle el pulso, la timidez de la paciente la llevó a cubrirse el brazo con la manga de su vestido.

Nasrudín sacó un pañuelo de su bolsillo y lo extendió sobre la manga.

-¿Qué está haciendo Mulá?

-¿No lo sabe? Un pulso de algodón siempre se debe tomar con mano de seda.

136 No vale la pena guardarlo

El Mulá Nasrudín vio que algo brillaba en una zanja y se apresuró a levantarlo. Era un espejo de metal.

Al mirarlo de cerca, vio en el su rostro reflejado.

-Es comprensible que lo hayan tirado; una cosa tan horrible como ésta no puede resultarle atractiva a nadie. La culpa es mía, pues lo alcé sin pensar que debía ser algo desagradable.

137 Apetito

-No he podido comer nada en 3 días.

-Cielos, Mulá, ¿con tu apetito? Debe de estar muy enfermo.

-No, es que nadie me ha invitado a comer. Eso es todo.

138 Capacidad máxima

Una frágil y antigua vasija china, muy valiosa, fue encontrada por los pobladores y se suscitó una discusión en la casa de té acerca de su exacta capacidad.

En medio de la acalorada disputa llegó el Mulá. La gente apeló a él para que decidiera.

-Es simple (dijo el Mulá); traigan aquí la vasija y un poco de arena.

Hizo que se llenara la vasija con capas de arena fina, una tras otra, mientras la aplastaba con un mazo. Finalmente la vasija estalló.

-Ya está (expresó, dirigiéndose a la concurrencia con aire de triunfante); hemos cuál es la capacidad máxima. Todo lo que tienen que hacer ahora es quitar un grano de arena y tendrán la cantidad precisa que se necesita para colmar un recipiente como este.

139 El secreto

Nasrudín miró por sobre una tapia y contempló un césped magnífico, verde y suave cual fino terciopelo. Le preguntó al jardinero, que lo estaba regando:

-¿Cuál es el secreto para lograr un césped como éste?

-No hay ningún secreto (respondió el hombre), y si baja hasta aquí no tengo inconveniente en decírselo.

-Maravilloso, (dijo el Mulá, descendiendo atropelladamente). Haré uno igual para mí. Convertiré todo mi jardín en un parque como éste.

-El método (explicó el jardinero), es simplemente, plantar el césped, limpiar los yuyos y mantenerlo raso y parejo, cortarlo con frecuencia.

.¡Yo puedo hacer todo eso! ¿Y cuánto tiempo hay que esperar para tener un césped en estas condiciones?

-Unos 800 años.

-Después de todo me gusta el paisaje sin césped que veo desde mi ventana, (dijo Nasrudín).

140 En la frontera

Nasrudín pasó la frontera con una canasta de huevos.

Los productores de huevos del país vecino, celosos por preservar sus derechos, habían petitionado ante el rey y éste había concedido que se prohibiera la importación de huevos.

Los vistas de la aduana detectaron fácilmente a Nasrudín, los condujeron al puesto de guardia y comenzaron a interrogarlo.

-La pena por mentir es la muerte. ¿Qué lleva en esa canasta?

-Los pollitos más pequeños posibles.

-Eso pertenece al rubro animales vivos. Los retendremos (manifestó oficial guardando la canasta en un armario); mientras tanto haremos las averiguaciones. Pero no se preocupe, los alimentaremos por usted. Es nuestra responsabilidad.

-Se trata de pollos especiales, (dijo Nasrudín).

-¿En qué sentido?

-¿Usted ha oído hablar de los animales que languidecen y envejecen antes de tiempo cuando se los priva de la atención de su dueño?

-Sí

Estos pollitos son tan sensibles y de una raza tan particular que, si se los deja solos por un momento, retornan a su juventud antes de tiempo.

-¿Hasta qué punto?

Hasta el punto de convertirse en huevos nuevamente.

141 Se prueba una vez

Nasrudín merodeaba una taberna . No tenía un centavo; además, el vino le está prohibido a los verdaderos creyentes.

El copero del sultán salió del local llevando con atento cuidado un fino botellón de vino.

Ambos se vieron al mismo tiempo.

-Honorable Saki (empezó a decir Nasrudín), ¿podrías darme...?

-¿darle qué, Mulá?

Pedir vino sería reconocer abiertamente que bebía.

-Darme... un consejo.

-¡Como no! Ve y lee un libro.

Como si hablara consigo mismo, Nasrudín murmuró:

-Oh, no; eso no servirá.

-¿Por qué no?

-Oh...eh...ya probé una vez.

142 Siete de un golpe

Un soldado había regresado de la guerra. En la casa de té había un ambiente de ansiosa curiosidad.

-Un día en la frontera del Norte, maté no menos de 7 infieles, todos ellos de barbas rojas.

-No podrás superar eso, Mulá, (dijo un bromista, quien valiéndose de tretas había logrado que Nasrudín jurase decir la pura verdad durante las 24 horas siguientes).

El Mulá se irguió cuan alto era:

-Yo no soy muy jactancioso y he jurado decir la verdad. Pero sepan todos ustedes que yo he matado a 7 infieles de un solo golpe.

Mientras todos miraban con renovado respeto, el Mulá se retiró airosamente y se dirigió a su habitación; allí yacían aplastados por su matamoscas 7 infieles escarabajos.

143 Materia prima

En la casa de té todos criticaban a Wali. La mayoría lo consideraba un inútil y todos tenían algo que decir contra él.

-Ese hombre, (manifestó el sastre, cuya opiniones eran muy consideradas), es un repollo.

Hubo un murmullo general de asentimiento, con excepción de Nasrudín.

-No es así, Aga. Debe ser justo. Un repollo puede hervirse y comerse. ¿En qué podría transformarse Wali?

144 Cace su conejo

La gente venía hablando de unas bestias extrañas, a veces místicas, y alguien de la casa de té le comentó a Nasrudín que podían encontrarse monstruos incluso cerca de su propio pueblo.

Mientras se dirigía a su casa, el Mulá vio un nuevo animal. Tenía orejas como las de un burro, pero era parduzco, peludo y mascaba. Tan distraído estaba el animal que sigilosamente Nasrudín pudo acercarse y atraparlo por las orejas. Nunca había visto antes algo así. Era, realmente un conejo.

Lo llevó a su casa, lo encerró en una bolsa y prohibió a su esposa que la abriera. Después regresó velozmente a la casa de té.

- He encontrado algo (anunció gravemente) que tiene orejas similares a la de un burro y mastica como un camello. Ahora lo tengo en mi casa dentro de una bolsa. Jamás se ha visto un animal como ese.

La casa de té se vació inmediatamente, pues todos corrieron a lo del Mulá para ver esa maravilla.

Mientras tanto, su esposa, sin poder (claro está) contener su curiosidad, había abierto la bolsa. El conejo huyó raudamente de la casa y desapareció. A la mujer no se le ocurrió mejor solución que poner una piedra en la bolsa y cerrarla de nuevo.

El Mulá no tardó en llegar con sus amigos que clamaban por ver el monstruo.

El Mulá abrió la bolsa y la piedra cayó. Se hizo un silencio mortal. Nasrudín fue el primero en recobrase.

- ¡Amigos! Si toman ustedes 7 de estas piedras descubrirán que pesan 350 gramos.

145 ¿Cuánto es lo suficientemente lejos?

Nasrudín estaba desorientado. Su esposa le había dicho que fuera a caminar. Salió a la carretera y siguió marchando durante 2 días.

Por fin encontró a un hombre que venía en dirección contraria.

- Cuando llegue a mi casa (le pidió) entre y pregúntele a mi esposa si ya he ido suficientemente lejos o si cree que todavía debo caminar más.

146 Lágrimas de los pobres nativos

En uno de sus muchos viajes de estudio Nasrudín atravesaba un rico país en dirección a su capital.

A medida que su burro avanzaba cansinamente, el Mulá se sentía cada vez más impresionado por el buen aspecto y la prosperidad de las granjas que veía a ambos lados del camino.

El 1* día de luna nueva Nasrudín llegó a la ciudad. Allí era costumbre que los habitantes salieran a la calle a contemplar el cuarto creciente. Nasrudín desconocía todo esto hasta que vio como se precipitaban hacia fuera y miraban la luna.

-Ellos tendrán un país floreciente (se dijo el Mulá), pero después de todo, nosotros, tenemos luna casi todo el tiempo. Evidentemente ella sólo aparece por aquí cuando es invisible para nosotros.

147 Ley económica

Durante las Cruzadas Nasrudín fue capturado y puesto a cavar zanjas cerca de la ciudad de Alepo. El trabajo era agotador y el Mulá se quejaba de su suerte; sin embargo, el ejercito era bueno para él.

Un día acertó pasar por allí un mercader neutral que lo reconoció y lo rescató, pagando por él 30 dinares de plata. Lo llevó a su casa, le dispensó buen trato y le ofreció su hija.

Ahora Nasrudín vivía bastante confortable, pero la mujer resulto ser una arpía.

- Recuerda (le dijo ella un día) que tú eres el hombre que compró mi padre por 30 dinares y te entregó a mí.

- Sí (respondió Nasrudín), yo soy ese hombre. El pagó 30 por mí, tú me obtuviste por nada y yo perdí hasta los músculos que gané cavando zanjas.

148 Propiedad privada

Cabalgaba un día Nasrudín sobre un burro cuando observó unas hermosas flores a la vera del camino. Se apeó para cortarlas y, al regresar con su ramillete, halló que le habían robado la capa que había dejado sobre el lomo de su burro.

- Muy bien (dijo Nasrudín), a cambio tomaré tu montura. Lo justo es justo.

- Montó su burro y cargó la montura sobre su propia espalda.

149 ¡Aten abajo!

El Mulá se hallaba a bordo de un barco cuando se desató una terrible tormenta. Todos fueron llamados a cubierta para arriar las velas y atarlas a los mástiles.

Nasrudín corrió hacia al capitán, gritando:

- ¡Tontos! No ven acaso que la nave se mueve desde abajo y sus hombres están tratando de atarla desde arriba.

150 Fuego

Mulá Nasrudín recibió la bienvenida de un empalagoso posadero, quien le manifestó sentirse encantado de tener allí a tan distinguido huésped:

- Cualquier cosa que desee, no tiene más que pedirla, (dijo).

Durante la noche el Mulá tuvo mucha sed. Pidió agua a gritos pero nadie se movió.

Su garganta estaba reseca y sentía como un fuego en su boca.

- ¡Fuego! ¡fuego!, (gritó).

Despertó a al posada entera y momentos después el dueño estuvo a su lado con un cántaro con agua:

-¿Dónde está el fuego?

- Aquí, (dijo Nasrudín apuntando hacia su boca).

151 La pregunta contiene su respuesta

- Dime la verdad (dijo Tamerián a Nasrudín cuando se hallaban sentados en la sala de vapor del baño turco.

- Siempre lo hago, majestad, (le respondió el Mulá).

- ¿Qué valgo yo?

- 5 piezas de oro.

El monarca pareció enojarse:

- Este cinturón que sostiene mi traje de baño vale eso.

- Usted carece de valor (respondió el Mulá) y cuando habla de "valor", me veo obligado a contestar en los términos de la pregunta. Si se refiere al dinero, le doy el valor externo: el del cinturón. Si usted se refiere al valor interior, no puede expresarse con palabras.

152 Instinto

- Hay cosas (dijo Nasrudín) que en su fuero interno uno sabe positivamente que no son ciertas.

- ¿Podría darme un ejemplo?, (preguntó uno que siempre buscaba pruebas de lo sobrenatural.

- Ciertamente. El otro día, por ejemplo, salí a caminar y alcancé a oír un rumor de que yo estaba muerto.

153 Morrales y burros

- Aquí llega Nasrudín, (dijo alguien en la casa de té durante una discusión filosófica); hagámosle una pregunta difícil.

- Pero si no sabes más que de burros, (objetó otro).

- Sobre los burros también existe filosofía, (objetó el Mulá, quien oyó esa palabra al entrar.

- Muy bien, Nasrudín (dijo el posadero) entonces contéstanos esto: ¿Qué existió primero, los burros o los morrales?

- Muy simple: los morrales, (respondió el Mulá sin vacilar).

- ¡Pero eso es ridículo!

- ¡Pruébalo!

- Pues bien... un burro puede reconocer un morral, pero un morral no puede reconocer a un burro.

- Supongo que lo sabes porque un morral te habrá asegurado que no puede reconocer a un burro, (dijo Nasrudín).

154 Por si acaso

Nasrudín caminaba por la calle envuelto en un manto de luto azul oscuro. Una persona lo detuvo y le preguntó:

- ¿Por qué viste así, Mulá? ¿Ha muerto alguien?

- Casi seguro que sí, (dijo el Mulá Nasrudín). Verá usted, puede haber ocurrido sin que me hayan informado.

155 El sueño del Mulá

Una noche el Mulá despertó con mucha prisa a su esposa y le dijo:

- Pronto, corre y tráeme las gafas. Estoy teniendo un sueño magnífico y me ha sido prometido más por alguien a quien he visto. Necesito tener mis anteojos.

156 El rey me habló

Desde la capital del imperio Nasrudín regresó al pueblo.

Los ciudadanos se reunieron a su alrededor para oír lo que tuviera que contar.

- Seré breve, (dijo Nasrudín). En esta ocasión me limitaré a declarar que el momento supremo para mí fue cuando me hablo el rey.

Pasmados por el asombro y conmovidos por la gloria que por reflejo los envolvía, casi toda las personas retrocedieron y luego emprendieron su camino para comentar el maravilloso suceso.

El menos sutil de los campesinos se quedó allí y le preguntó:

- ¿Qué dijo su majestad?

- Me hallaba parado en la afueras del palacio cuando salió el rey y me dijo con claridad suficiente como para que pudiera escuchar todos: ¡Apártate de mi camino!

El simplón quedó satisfecho. Ahora con sus propios oídos había escuchado palabras que realmente habían sido pronunciadas por un rey.

157 Nadie sabe realmente

Cuando de pronto el Mulá Nasrudín cayó en la cuenta de que no sabía quién era, se lanzó a la calle en busca de alguien que lo pudiera reconocer.

El gentío era denso, pero se hallaba en un pueblo ajeno y no encontró ninguna cara conocida.

De repente se encontró en la tienda de un ebanista.

- ¿Qué puedo hacer por usted?, (preguntó el artesano, mientras iba al encuentro de Nasrudín). ¿Desea usted alguna cosa de madera?

- Lo primero, primero (dijo el Mulá). ¿Me vio usted entrar en su negocio?

- Sí.

- Muy bien. ¿Me vio antes alguna vez en su vida?

- Nunca en mi vida.

- Entonces, ¿cómo sabe usted que soy yo?

158 Verdad

- ¿Qué es la verdad?, (preguntó un discípulo a Nasrudín).

- Algo que nunca, en ningún momento, he dicho; ni diré jamás.

159 Los nidos del año pasado

- ¿Que hace en ese árbol, Mulá?

- Busco huevos.

- ¡Pero si esos son nidos del año pasado!

- Bueno, si usted fuera pájaro y buscara un lugar seguro para anidar, ¿construiría un nido nuevo, mientras todo el mundo lo observara?

160 Cabeza y patas

- Cuando te mueras, Mulá (preguntó un amigo), ¿cómo te gustaría que te enterraran?

- Cabeza abajo. Si como la gente cree estamos en la posición correcta, quiero probar estar pies para arriba en el otro.

161 Tumbas viejas por nuevas

- Cuando muera (dijo Nasrudín), quiero que me entierren en una tumba vieja.

- ¿Por qué?, (preguntaron sus familiares).

- Porque cuando vengan Munkir y Nakir, los ángeles que llevan la cuenta de las buenas y malas acciones, podré hacer que pasen de largo diciéndoles que esta tumba ya ha sido considerada y anotada para el castigo.

162 Incompleta

Mulá Nasrudín supervisó la construcción de su propia tumba.

Finalmente, después que fueron subsanados un defecto tras otro, el albañil fue a cobrar su dinero.

- No está bien aún.

- Pero, ¿qué más se puede hacer?

- Todavía tenemos que proveer el cuerpo.

163 La tumba del Mulá

La tumba de Nasrudín tenía al frente una inmensa puerta de madera, cerrada con pasadores y candados. Nadie

podía entrar en ella, al menos por la puerta. Como broma postrera el Mulá había dispuesto que la tumba no tuviera paredes a su alrededor...

La flecha inscrita en la lápida era: 386. Traduciendo esto a letras mediante la sustitución, (un recurso común en el caso en el caso de las tumbas), se lee SHWF, una forma de la palabra “ver”, en especial para significar “hacer que una persona vea”.

Tal vez sea ésta la razón de que durante muchos años se consideró que el polvo de la tumba servía para curar problemas oculares...

164 El testamento de Nasrudín

- La ley prescribe que mis familiares deben recibir ciertas proporciones fijas de mi posesiones y dinero. No tengo nada: que esto se divida de acuerdo con las fórmulas aritméticas aplicadas por ley. Aquello que sobre ha de ser entregado a los pobres.